



HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID

# ARMAS Y LETRAS

ARTE · CIENCIAS · INVENTOS · VIAJES · DEPOR-  
TES · LITERATURA · PASATIEMPOS · CURIOSIDADES  
~ VULGARIZACIONES CIENTÍFICAS ~

15 DE AGOSTO DE 1924

AÑO V NÚMERO 85

— DIRECTOR PROPIETARIO —

VICENTE VALERO DE BERNABÉ



Ayuntamiento de Madrid



## LA PISTOLA NACIONAL



Fabricantes: ESPERANZA Y UNCETA  
GUERNICA (VIZCAYA)  
DELEGACIÓN GENERAL A. V. DE BERNABÉ  
DUQUE DE OSUNA, 3.-MADRID

Unica reglamentaria en el Ejército  
Unica reglamentaria en la Marina de Guerra  
Unica reglamentaria en el Cuerpo de  
Carabineros, en el Cuerpo de prisiones y  
para los Jefes y Oficiales de la Guardia  
civil

CALIBRES, 9 mm. 7'65 y 6'35

Los señores Jefes y Oficiales pueden adquirir a plazos  
estas pistolas por conducto de

ARMAS Y LETRAS

## PEDRO ANDION

IMPERIAL, 8 Y 16, Y BOTONERAS, 8  
TELÉFONO 14-87 M.

Lonas para toldos y cortinas.—Lencería, cutíes y terlices para colchones.—  
Saquerío para envases de lanas y cereales.—Cordelería y tramillas.—Yutes  
para enfardaje.—Mantas, colchas y géneros blancos.—Gutaperchas.—  
Lanillas para banderas.

LA MAQUINA DE ES-  
CRIBIR QUE REUNE  
TODOS  
LOS ADELANTOS  
MODERNOS



PIDANLA A PRUEBA  
A LOS CONCESIONA-  
R O EXCLUSIVOS para  
ESPAÑA, PORTUGAL  
y MARRUECOS

ORBIS, (S. A.)

MADRID: Hortaleza, 17.—Teléfono 44-58 M.  
BARCELONA: Balmes, 12.—Teléfono A 458  
VALENCIA: Mar, 8.  
BILBAO: Ledesma, 18.  
PALMA DE MALLORCA: Quint, 7  
SEVILLA: Rivero, 7.  
TOLEDO: Comercio, 14.

Procedentes de cambios por la sin par máquina de escribir CONTINENTAL, se venden  
máquinas de ocasión de todos los sistemas, en buenas condiciones.

CALCULADORAS

ALQUILER

Taller de reparaciones de toda clase. --:-- Accesorios para todos los sistemas.  
Especialidad en Muebles de Oficina --:-- --:-- PIDAN PRESUPUESTOS

Ayuntamiento de Madrid



# INDUSTRIA Y COMERCIO DE MADRID

CASAS QUE DEBE USTED VISITAR

**MENA**  
FOTÓGRAFO  
CARRETAS, 39  
(Frente a Romea)

Tres carnets para identidad 3 pesetas  
Ampliaciones de SS. MM. del uniforme  
que se desee para cuartos de banderas y  
estandartes a 25 ptas. *Novedad fotográfica*,  
33 calcomanías para aplicarse en  
papel, cartas, cintas, esmaltes 5 pesetas

Admón. de Loterías núm. 16.—P. de Santa Cruz, 2  
Su administradora D.<sup>a</sup> Felisa Ortega, remite a provincias, ultra-  
mar y extranjero los pedidos que le hagan, siempre que vengan  
acompañados de su importe

**AVISO:** La casa que más paga oro, plata,  
platino, dentaduras, alhajas y pape-  
letas del monte. *Plaza de Santa Cruz, 7 (Platería)*

**BLANCO HUECAS**

para la instrucción reglamentaria de tiro. El más perfecto el más  
utilizado y el más económico. Libretas de tiro y facsímiles  
Pedidos a las Huérfanas del comandante Huecas  
*Colegiata, 5, cuarto núm. 1.—MADRID*

**R. FERNÁNDEZ ROJO, GRABADOR**

Fábrica de sellos de caucho. Precintos de varias clases  
Teléfono, M. 415.—FUENTES, 7.—MADRID

**CASA HERNANDO**

MAYOR, 29  
Teléfono, 24-85 M

Venta de toda clase de máquinas de escri-  
bir. Reparaciones muy económicas, acce-  
sorios de toda clase. Cintas, papel car-  
bón, tampones y efectos de escritorio. Se  
hacen abonos para Madrid y provincias.  
Presupuestos gratis

## El Arca de Noé

CASA ESPECIAL EN SUMINISTRO DE OFICINAS

PAPELES DE HILO Y ALGODON — SOBRES DE TODAS CLASES Y TAMAÑOS  
STILOGRAFICAS GARANTIZADAS—LIBROS RAYADOS—TINTAS DE 1.<sup>a</sup> CALIDAD

VENTAS AL POR MAYOR Y AL DETALL

CORREDERA BAJA, 39.—TELÉFONO 44-79 M.—SUCURSAL: CALLE DEL PEZ, NÚM. 2.

ALMACEN DE PAPEL  
OBJETOS DE ESCRITORIO

ESTABLECIMIENTO DE  
**JORDANA**

Príncipe, 9.—MADRID.—Teléfono 4.038

Especialidad en artículos para regalos  
con motivo de ascensos y recompensas



CONDECORACIONES, BANDAS Y ROSETAS DE TODAS CLASES.—BAN-  
DERAS PARA REGIMIENTOS.—FAJAS, FAJINES Y CEÑIDORES.—CHÁ-  
RRERAS, DRAGONAS Y HOMBREAS.—CASCOS, GORRAS Y ROSES,  
CORDONES Y DISTINTIVOS PARA AYUDANTES Y PARA BASTÓN.—  
SABLES, ESPADAS Y ESPADINES.—ENTORCHADOS, TEJIDOS Y BOR-  
DADOS.—BANDEROLAS, TIRANTES BORDADOS Y FORRAJERA.—ES-  
TRELLAS, NÚMEROS EMBLEMAS Y BOTONES.—CORDONES, GALONES  
Y ESPIGUILLAS.—ESPUELAS, ESPOLI-  
NES, PLUMEROS Y GOLAS, ETC., ETC.

«Guía del suboficial, sargento, cabo y soldado para obtener destinos» por D. Galo Paule, Suboficial de Caballería.  
Los pedidos al autor en Regulares Indígenas de Melilla, número 2.

DISPONIBLE

Ayuntamiento de Madrid



# Anuncios por palabras

**LITERATURA** Militar preceptiva, por Fernando Altolaguirre. De texto en la Academia de Caballería. Único libro de consulta, sobre tal materia, para el Cuerpo de oficiales. Precio, con el apéndice, 8 ptas. Pedidos al autor, Lista, 73.—Madrid.

**PARA** pasar un rato distraído, nada más apropiado. Cervecería-Bar, servido por señoritas. Cádiz, núm. 7

**PARA** hombres.—Ayer ventrudo, hoy enjuto: es que uso las **FAJAS DE JUSTO**. Probarlas es adoptarlas. Carmen, 10, corsetería.

**GRAN HOTEL**.—Alicante. Propietario, Miguel Simón. Servicio esmerado. Los militares, mediante la presentación del carnet militar, obtienen una bonificación del 10 por 100.

**CLEMENTE Y GARCIA**.—Camisería. Ropa blanca. Equipos. Canastillas. Batas. Especialidad en blusas. Calle Mayor, 34. Madrid.

**ACERO**.—Sastrería militar. Fábrica de paños en Béjar. Proveedor de la Cooperativa del Ministerio de la Guerra. Se remiten modelos de prendas a las untas económicas. Talleres: San Marcos, 36 y 38. Madrid.

*un buen jupete*  
hace un buen  
**Caballo**  
*Si deseais  
que vuestras  
cuadras ga-  
nen siempre  
emplead*



**Resolutivo Rojo Mata**  
**Cicatrizante Velox**  
**Anticòlico F. Mata**

**¡¡TODO NUEVO Y TODO DE OCASIÓN!!**

SI QUIERE V. COMPRAR O VENDER Alhajas, Relojes, Máquinas de escribir, fotográficas, Pianos, Pianolas, Gramófonos, Bicicletas, Objetos de arte y fantasía y cualquier clase de artículos, VISITE TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS Y ACUDA POR FIN A LA

**CASA ORIA Y GALINDEZ**

Calle del Clavel, 8 MADRID Teléfono 19-31 M

SE CONVENCERA de las VENTAJAS que SU LARGA EXPERIENCIA en el NEGOCIO pueden PROPORCIONARLE



# INDUSTRIA Y COMERCIO DE MADRID

CASAS QUE DEBE USTED VISITAR

**MENA**  
FOTÓGRAFO  
CARRETAS, 39  
(Frente a Romea)

Tres carnets para identidad 3 pesetas  
Ampliaciones de SS. MM. del uniforme  
que se desee para cuartos de banderas y  
estándares a 25 ptas. *Novedad fotográfica*,  
33 calcomanías para aplicarse en  
papel, cartas, cintas, esmaltes 5 pesetas

**BLANCO HUECAS**  
para la instrucción reglamentaria de tiro. El más perfecto el más  
utilizado y el más económico. Libretas de tiro y facsímiles  
Pedidos a las Huérfanas del comandante Huecas  
Colegiata, 5, cuarto núm. 1.—MADRID

Admón. de Loterías núm. 16.—P. de Santa Cruz, 2  
Su administradora D.<sup>a</sup> Felisa Ortega, remite a provincias, ultramar y extranjero los pedidos que le hagan, siempre que vengan acompañados de su importe

**R. FERNÁNDEZ ROJO, GRABADOR**  
Fábrica de sellos de caucho. Precintos de varias clases  
Teléfono, M. 415.—FUENTES, 7.—MADRID

**AVISO:** La casa que más paga oro, plata,  
platino, dentaduras, alhajas y pape-  
letas del monte. *Plaza de Santa Cruz, 7 (Platería)*

**CASA HERNANDO**  
MAYOR, 29  
Teléfono, 24-85 M

Venta de toda clase de máquinas de escri-  
bir. Reparaciones muy económicas, accesorios de toda clase. Cintas, papel carbón, tampones y efectos de escritorio. Se hacen abonos para Madrid y provincias. Presupuestos gratis

## El Arca de Noé

CASA ESPECIAL EN SUMINISTRO DE OFICINAS

PAPELES DE HILO Y ALGODON — SOBRES DE TODAS CLASES Y TAMAÑOS  
STILOGRAFICAS GARANTIZADAS—LIBROS RAYADOS—TINTAS DE 1.<sup>a</sup> CALIDAD

VENTAS AL POR MAYOR Y AL DETALL

CORREDERA BAJA, 39.—TELÉFONO 44-79 M.—SUCURSAL: CALLE DEL PEZ, NÚM. 2.

ALMACEN DE PAPEL  
OBJETOS DE ESCRITORIO

ESTABLECIMIENTO DE  
**JORDANA**

Príncipe, 9.—MADRID.— Teléfono 4.038

Especialidad en artículos para regalos  
con motivo de ascensos y recompensas.



CONDECORACIONES, BANDAS Y ROSETAS DE TODAS CLASES.—BAN-  
DERAS PARA REGIMIENTOS.—FAJAS, FAJINES Y CEÑIDORES.—CHÁ-  
RKETERAS, DRAGONES Y HOMBRES.—CASCOS, GORRAS Y ROSES,  
CORDONES Y DISTINTIVOS PARA AYUDANTES Y PARA BASTÓN.—  
SABLES, ESPADAS Y ESPADINES.—ENTORCHADOS, TAJIDOS Y BOR-  
DADOS.—BANDEROLAS, TIRANTES BORDADOS Y FORRAJERA.—ES-  
TRELAS, NÚMEROS EMBLEMAS Y BOTONES.—CORDONES, GALONES  
Y ESPIGUILLAS.—ESPUELAS, ESPOL-  
NES, PLUMEROS Y GOLAS, ETC., ETC.

«Guía del suboficial, sargento, cabo y soldado para obtener destinos» por D. Galo Paule, Suboficial de Caballería.  
Los pedidos al autor en Regulares Indígenas de Melilla, número 2.

COMPRE USTED  
EL SEMANARIO

# DEPORTES

REVISTA : : :  
: : ILUSTRADA

OFICINAS: SALMERÓN, NÚM. 46, PRINCIPAL BARCELONA

Sus páginas son índice registrador de todos los sucesos y acontecimientos deportivos mundiales  
Es la Revista deportiva española más económica y mejor informada

30 CÉNTIMOS EJEMPLAR —:— Suscríbese usted a «DEPORTES»

AÑO, 15 PESETAS —:— SEMESTRE, 7,50 —:— EXTRANJERO, 30 PESETAS AÑO

¿Quiere V. conocer las SIETE RAZONES demostrativas de la gran  
eficacia de la propaganda en «DEPORTES»? Le informará en Madrid

**D. ANTONIO DE LA OSA**

AGENTE EXCLUSIVO PARA MADRID Y SU COMARCA  
RODRIGUEZ SAN PEDRO, 61 PRINCIPAL.—TELÉFONO, 15-68 J



# Anuncios por palabras

**LITERATURA** Militar preceptiva, por Fernando Altolaguirre. De texto en la Academia de Caballería. Único libro de consulta, sobre tal materia, para el Cuerpo de oficiales. Precio, con el apéndice, 8 ptas. Pedidos al autor, Lista, 73.—Madrid.

**PARA** pasar un rato distraído, nada más apropiado. Cervecería-Bar, servido por señoritas. Cádiz, núm. 7

**PARA** hombres.—Ayer ventrudo, hoy enjuto: es que uso las **FAJAS DE JUSTO**. Probarlas es adoptarlas. Carmen, 10, corsetería.

**GRAN HOTEL**.—Alicante. Propietario, Miguel Simón. Servicio esmerado. Los militares, mediante la presentación del carnet militar, obtienen una bonificación del 10 por 100.

**CLEMENTE Y GARCIA**.—Camisería. Ropa blanca. Equipos. Canastillas. Batas. Especialidad en blusas. Calle Mayor, 34. Madrid.

**ACERO**.—Sastrería militar. Fábrica de paños en Béjar. Proveedor de la Cooperativa del Ministerio de la Guerra. Se remiten modelos de prendas a las unidades económicas. Talleres: San Marcos, 36 y 38. Madrid.

*un buen jinete*  
*hace un buen*  
**Caballo**  
*Si deseais*  
*que vuestras*  
*cuadras ga-*  
*nen siempre*  
*emplead*



**Resolutivo Rojo Mata**  
**Cicatrizante Velox**  
**Anticólico F. Mata**

**¡¡TODO NUEVO Y TODO DE OCASIÓN!!**

SI QUIERE V. COMPRAR O VENDER Alhajas, Relojes, Máquinas de escribir, fotográficas, Pianos, Pianolas, Gramófonos, Bicicletas, Objetos de arte y fantasía y cualquier clase de artículos, VISITE TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS Y ACUDA POR FIN A LA

**CASA ORIA Y GALINDEZ**

Calle del Clavel, 8

MADRID

Teléfono 19-31 M

SE CONVENCERA de las VENTAJAS QUE SU LARGA EXPERIENCIA en el NEGOCIO pueden PROPORCIONARLE



# INDUSTRIA Y COMERCIO DE MADRID

CASAS QUE DEBE USTED VISITAR

**MENA**  
FOTÓGRAFO  
CARRETAS, 39  
(Frente a Romea)

Tres carnets para identidad 3 pesetas  
Ampliaciones de SS. MM. del uniforme  
que se desee para cuartos de banderas y  
estandartes a 25 ptas. *Novedad fotográfi-*  
*ca*, 33 calcomanías para aplicarse en  
papel, cartas, cintas, esmaltes 5 pesetas

**BLANCO HUECAS**  
para la instrucción reglamentaria de tiro. El más perfecto el más  
utilizado y el más económico. Libretas de tiro y facsímiles  
Pedidos a las Huérfanas del comandante Huecas  
*Colegiata, 5, cuarto núm. 1.—MADRID*

Admón. de Loterías núm. 16.—P. de Santa Cruz, 2  
Su administradora D.<sup>a</sup> Felisa Ortega, remite a provincias, ultra-  
mar y extranjero los pedidos que le hagan, siempre que vengan  
acompañados de su importe

**R. FERNÁNDEZ ROJO, GRABADOR**  
Fábrica de sellos de caucho. Precintos de varias clases  
Teléfono, M. 415.—FUENTES, 7.—MADRID

**AVISO:** La casa que más paga oro, plata,  
platino, dentaduras, alhajas y pape-  
letas del monte. *Plaza de Santa Cruz, 7 (Platería)*

**CASA HERNANDO**  
MAYOR, 29  
Teléfono, 24-85 M

Venta de toda clase de máquinas de escri-  
bir. Reparaciones muy económicas, acce-  
sorios de toda clase. Cintas, papel car-  
bón, tampones y efectos de escritorio. Se  
hacen abonos para Madrid y provincias.  
Presupuestos gratis

## El Arca de Noé ALMACEN DE PAPEL OBJETOS DE ESCRITORIO

CASA ESPECIAL EN SUMINISTRO DE OFICINAS

PAPELES DE HILO Y ALGODON — SOBRES DE TODAS CLASES Y TAMAÑOS  
STILOGRAFICAS GARANTIZADAS—LIBROS RAYADOS—TINTAS DE 1.<sup>a</sup> CALIDAD

VENTAS AL POR MAYOR Y AL DETALL

CORREDERA BAJA, 39.—TELÉFONO 44-79 M.—SUCURSAL: CALLE DEL PEZ, NÚM. 2.

ESTABLECIMIENTO DE  
**JORDANA**

Príncipe, 9.—MADRID.— Teléfono  
4.038

Especialidad en artículos para regalos  
con motivo de ascensos y recompensas.



CONDECORACIONES, BANDAS Y ROSETAS DE TODAS CLASES.—BAN-  
DERAS PARA REGIMIENTOS.—FAJAS, FAJINES Y CEÑIDORES.—CHA-  
RRETERAS, DRAGONAS Y HOMBREERAS.—CASCOS, GORRAS Y ROSES,  
CORDONES Y DISTINTIVOS PARA AYUDANTES Y PARA BASTÓN.—  
SABLES, ESPADAS Y ESPADINES.—ENTORCHADOS, TEJIDOS Y BOR-  
DADOS.— BANDEROLAS, TIRANTES BORDADOS Y FORRAJERA.—ES-  
TRELAS, NÚMEROS EMBLEMAS Y BOTONES.—CORDONES, GALONES  
Y ESPIGUILLAS.—ESPUELAS, ESPOLI-  
NES, PLUMEROS Y COLAS, ETC., ETC.

«Guía del suboficial, sargento, cabo y soldado para obtener destinos» por D. Galo Paule, Suboficial de Caballería.  
Los pedidos al autor en Regulares Indígenas de Melilla, número 2.

COMPRE USTED  
EL SEMANARIO

# DEPORTES

REVISTA : : :  
: : ILUSTRADA

OFICINAS: SALMERÓN, NÚM. 46, PRINCIPAL BARCELONA

Sus páginas son índice registrador de todos los sucesos y acontecimientos deportivos mundiales  
Es la Revista deportiva española más económica y mejor informada

30 CÉNTIMOS EJEMPLAR —:— Suscríbese usted a «DEPORTES»

AÑO, 15 PESETAS —:— SEMESTRE, 7,50 —:— EXTRANJERO, 30 PESETAS AÑO

¿Quiéres V. conocer las SIETE RAZONES demostrativas de la gran  
eficacia de la propaganda en «DEPORTES»? Le informará en Madrid

## D. ANTONIO DE LA OSA

AGENTE EXCLUSIVO PARA MADRID Y SU COMARCA

RODRIGUEZ SAN PEDRO, 61 PRINCIPAL.—TELÉFONO, 15-68 J

Ayuntamiento de Madrid



# Anuncios por palabras

**LITERATURA** Militar preceptiva, por Fernando Altolaguirre. De texto en la Academia de Caballería. Único libro de consulta, sobre tal materia, para el Cuerpo de oficiales. Precio, con el apéndice, 8 ptas. Pedidos al autor, Lista, 73.—Madrid.

**PARA** pasar un rato distraído, nada más apropiado. Cervecería-Bar, servido por señoritas. Cádiz, núm. 7

**PARA** hombres.—Ayer ventrudo, hoy enjuto: es que uso las FAJAS DE JUSTO. Probarlas es adoptarlas. Carmen, 10, corsetería.

**GRAN HOTEL.**—Alicante. Propietario, Miguel Simón. Servicio esmerado. Los militares, mediante la presentación del carnet militar, obtienen una bonificación del 10 por 100.

**CLEMENTE Y GARCIA.**—Camisería. Ropa blanca. Equipos. Canastillas. Batas. Especialidad en blusas. Calle Mayor, 34. Madrid.

**ACERO.**—Sastrería militar. Fábrica de paños en Béjar. Proveedor de la Cooperativa del Ministerio de Guerra. Se remiten modelos de prendas a las untas económicas. Talleres: San Marcos, 36 y 38. Madrid.

*un buen supele*  
hace un buen  
**Caballo**  
*Si deseais  
que vuestras  
cuadras ga-  
nen siempre  
emplead*



**Resolutivo Rojo Mata**  
**Cicatrizante Velox**  
**Anticólico F. Mata**

## ¡¡ TODO NUEVO Y TODO DE OCASIÓN !!

SI QUIERE V. COMPRAR O VENDER Alhajas, Relojes, Máquinas de escribir, fotográficas, Pianos, Pianolas, Gramófonos, Bicicletas, Objetos de arte y fantasía y cualquier clase de artículos, VISITE TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS Y ACUDA POR FIN A LA

**CASA ORIA Y GALINDEZ**

Calle del Clavel, 8

MADRID

Teléfono 19-31 M

SE CONVENCERA de las VENTAJAS QUE SU LARGA EXPERIENCIA en el NEGOCIO pueden PROPORCIONARLE

Ayuntamiento de Madrid



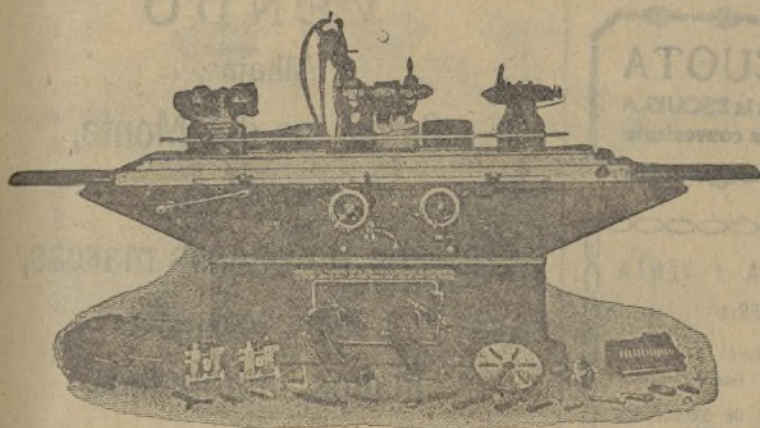
# Maquinaria y Herramientas

S. A. M. FENWICK

— Consejo de Ciento, 421 —

BARCELONA

Instalaciones completas para talleres de construcción y reparación y fundiciones de hierro y acero.



Rectificadora "BROWN & SHARPE"

Maquinaria especial para toda clase de trabajos del hierro.

Compresores y herramientas neumáticas.

Aparatos eléctricos de taladrar.

Aparatos de rectificar, eléctricos, aplicables a torno.

Maquinaria de trefilería y trabajo del alambre.

Máquinas de roscar en roscas de madera —:— Aparejos de elevación «YALE»

GRANDES EXISTENCIAS EN NUESTROS ALMACENES ————— ESTUDIOS Y PRESUPUESTOS GRATIS

PÍDASE EL CATÁLOGO DE HERRAMENTAL

## EL MAS EXIGENTE

saldrá plenamente satisfecho de los

Grandes saldos de Colegiata, 2 y 3.

• • •

Pieles, géneros de punto, artículos de seda,

:: guantes, medias, etc., etc. ::

## ¿CALLOS?

Ungüento mágico

es el calificado por excelencia. Pregunte a cuantos lo han usado, y oirá usted maravillas. En tres días saca de raíz callos, juanetes y durezas. Pídalo en farmacias y droguerías. 1,50. Per correo 2 pesetas. FARMACIA PUERTO, Pl. San Ildefonso, 4. MADRID

DROGUERÍA, PERFUMERÍA,  
CEPILLERÍA, ESPONJAS  
Y ARTÍCULOS DE LIMPIEZA

B. LÓPEZ. — Atocha, 49.

CASA MUY BIEN SURTIDA  
PRECIOS ECONÓMICOS

PROVEEDOR DE LA 3.ª SECCIÓN DE LA ESCUELA CENTRAL DE TIRO

## PAGO MÁS QUE NADIE

Alhajas, Oro, Plata, Pedrería fina, Pianos, Pianolas,  
Bicicletas y Máquinas de escribir

CASA DE COMPRAS Y VENTAS LA OCASIÓN

TOLEDO, 55 - TELÉFONO 797 - MADRID

## JESUS MARTINEZ

Especialidad en gorras de plato, roses, chacots y kalpats. Calle Mayor, 57, MADRID. (Frente al café de Platerías.)



## BORISOL ANTISÉPTICO Y DESINFECTANTE

Eficaz en las enfermedades de los párpados, nariz, boca,  
garganta, oídos y de los órganos genito-urinaros.

FARMACIA TORRES MUÑOZ.—San Marcos, 11.—MADRID

## RECLUTAS DE CUOTA

Acadé para aprender la instrucción a la ESCUELA  
CÍVICO-MILITAR. La mejor y más conveniente.

### ESTABLECIMIENTO DE COMPRA Y VENTA JOYERÍA · PLATERÍA · RELOJERÍA

Máquinas fotográficas. · Gemelos prismáticos Busch · Zeiss · Goerz.  
Estuches de matemáticas y aparatos de precisión. · Pianos y pianolas.

### JULIÁN VEGUILLAS DEPÓSITO DE GRAMÓFONOS Y DISCOS

Clavel, 13, e Infantas, 26. —Teléfono M 4.205. —MADRID

Escopetas. · Artículos para caza y viaje. · Objetos para regalos. · Má-  
quinas de escribir, bicicletas y motocicletas · Pañuelos de Manila, ·  
mantillas de encaje

### ANTIGUA IMPRENTA MILITAR

DE

### CLETO VALLINAS

Modelación impresa para todas las Armas y Cuerpos  
del Ejército. · · · · · Objetos de escritura y dibujo.

Despacho: Luisa Fernanda. 5. · · · · · MADRID

Zuleros: Zutor 1. y Venlura Rodriguez. 17.

Teléfono 1.548 · J

## SERNA

### COMPRO, VENDO

Alhajas,

Papeletas del Monte,

Oro, Plata,

Relojes de buenas marcas,

Antigüedades,

Pianos, Autopianos

Escopetas,

Máquinas fotográficas,

Gramófonos,

Máquinas de escribir,

Prismáticos

y cualquier objeto de valor

HORTALEZA, 9

TELEFONO, 53-51

ARTICULOS DE OCASION

## EFEKTOS MILITARES Y CORDONERÍA

Bandoleras, Ceñidores, Ti-  
rantes, Fiadores, Charrete-  
ras, Dragonas, Hombreras,  
Fajines, Fajas, Forrajeras,  
Galones, Soutaches, Cordo-  
nes de ayudante, para me-  
dallas, bastón, Espadas, Es-  
padines, Sables y Condeco-  
raciones

## CELADA

Mayor, 31 - MADRID

Teléfono 2274

Fábrica movida per electricidad

Espuelas, Espolines, Golas,  
Plumeros, Gorras, Gorros,  
Roses, Entorchados, Boto-  
nes, Emblemas, Números,  
Estrellas, Bordados, Cintas,  
Rosetas, Lazos, Canutillos,  
Lentejuelas y Materiales  
para bordar



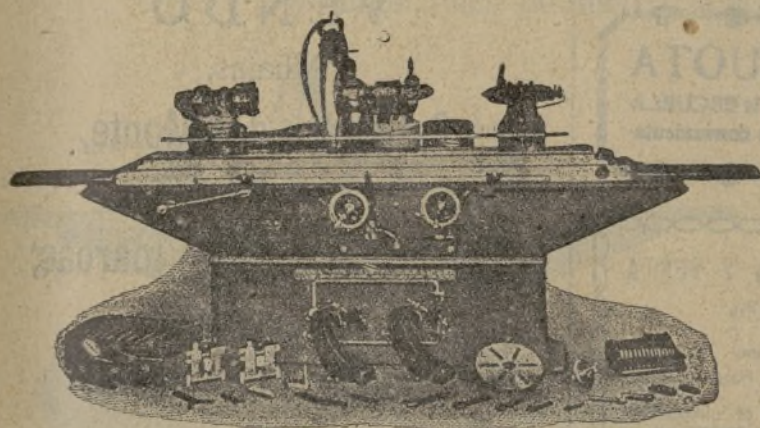
# Maquinaria y Herramientas

## S. A. M. FENWICK

— Consejo de Ciento, 421 —

BARCELONA

Instalaciones completas para talleres de construcción y reparación y fundiciones de hierro y acero.



Rectificadora "BROWN & SHARPE"

Máquinas de roscar en roscas de madera —:— Aparejos de elevación «YALE»

GRANDES EXISTENCIAS EN NUESTROS ALMACENES

ESTUDIOS Y PRESUPUESTOS GRATIS

PÍDASE EL CATÁLOGO DE HERRAMENTAL

### EL MAS EXIGENTE

saldrá plenamente satisfecho de los

Grandes saldos de Colegiata, 2 y 3.

• • •

Pieles, géneros de punto, artículos de seda,

:: guantes, medias, etc., etc. ::

### ¿CALLOS?

Ungüento mágico

es el callicida por excelencia. Pregunte a cuantos lo han usado, y oirá usted maravillas. En tres días saca de raíz callos, juanetes y durezas. Pídalo en farmacias y droguerías, 1,50. Per correo 2 pesetas. FARMACIA PUERTO, Pl. San Ildefonso, 4. MADRID

DROGUERÍA, PERFUMERÍA,  
CEPILLERÍA, ESPONJAS

y ARTÍCULOS DE LIMPIEZA

B. LÓPEZ. — Atocha, 49.

CASA MUJ BIEN SURTIDA

PRECIOS ECONÓMICOS

PROVEEDOR DE LA 3.ª SECCIÓN DE LA ESCUELA CENTRAL DE TIRO

### PAGO MÁS QUE NADIE

Alhajas, Oro, Plata, Pedrería fina, Planos, Pianolas,  
Bicicletas y Máquinas de escribir

CASA DE COMPRAS  
Y VENTAS LA OCASIÓN  
TOLEDO, 55 - TELÉFONO 797 - MADRID

### JESUS MARTINEZ

Especialidad en gorras de plato, roses, chacots y  
Kalpats. Calle Mayor, 57, MADRID. (Frente al café  
de Platerías.)



## BORISOL ANTISÉPTICO Y DESINFECTANTE

Eficaz en las enfermedades de los párpados, nariz, boca, garganta, oídos y de los órganos genito-urinarlos.

FARMACIA TORRES MUÑOZ.—San Marcos, 11.—MADRID

## RECLUTAS DE CUOTA

Academia para aprender la instrucción a la ESCUELA CÍVICO-MILITAR. La mejor y más conveniente.

## ESTABLECIMIENTO DE COMPRA Y VENTA

JOYERÍA · PLATERÍA · RELOJERÍA

Máquinas fotográficas. Gemelos prismáticos Busch-Zeiss-Goerz. Estuches de matemáticas y aparatos de precisión. Pianos y pianolas.

JULIÁN VEGUILLAS DEPÓSITO DE GRAMÓFONOS Y DISCOS

Clavel, 13, e Infantas, 26.—Teléfono M 4.205.—MADRID

Escopetas. Artículos para caza y viaje. Objetos para regalos. Máquinas de escribir, bicicletas y motocicletas. Pañuelos de Manila y mantillas de encaje

## ANTIGUA IMPRENTA MILITAR

DE

## CLETO VALLINAS

Modelación impresa para todas las Armas y Cuerpos del Ejército. ● ● Objetos de escritura y dibujo.

Despacho: Luisa Fernanda, 5. MADRID

Zuleros: Zutor 1, y Ventura Rodríguez, 17.

Teléfono 1.548.-J

## EFFECTOS MILITARES Y CORDONERÍA

Bandoleras, Ceñidores, Tirantes, Fiadores, Charreteras, Dragonas, Hombreras, Fajines, Fajas, Forrajeras, Galones, Soutaches, Cordones de ayudante, para medallas, bastón, Espadas, Espadines, Sables y Condecoraciones

## CELADA

Mayor, 31 - MADRID

Teléfono 2274

Fábrica movida por electricidad

Espuelas, Espolines, Golas, Plumeros, Gorras, Gorros, Roses, Entorchados, Botones, Emblemas, Números, Estrellas, Bordados, Cintas, Rosetas, Lazos, Canutillos, Lentejuelas y Materiales para bordar

## SERNA

## COMPRO, VENDO

Alhajas,

Papeletas del Monte,

Oro, Plata,

Relojes de buenas marcas,

Antigüedades,

Pianos, Autopianos

Escopetas,

Máquinas fotográficas,

Gramófonos,

Máquinas de escribir,

Prismáticos

y cualquier objeto de valor

HORTALEZA, 9

TELEFONO, 53-51

ARTICULOS DE OCASION



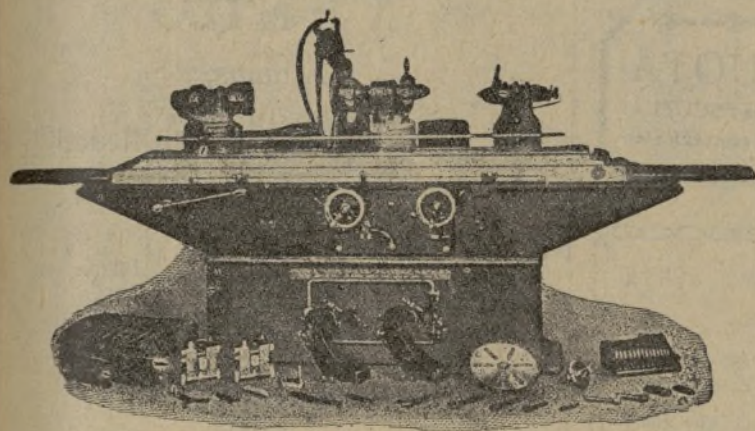
# Maquinaria y Herramientas

S. A. M. FENWICK

— Consejo de Ciento, 421 —

BARCELONA

Instalaciones completas para talleres de construcción y reparación y fundiciones de hierro y acero.



Rectificadora "BROWN & SHARPE"

Maquinaria especial para toda clase de trabajos del hierro.

Compresores y herramientas neumáticas.

Aparatos eléctricos de taladrar.

Aparatos de rectificar, eléctricos, aplicables a torno.

Maquinaria de trefilería y trabajo del alambre.

Máquinas de roscar en roscas de madera —::— Aparejos de elevación «YALE»

GRANDES EXISTENCIAS EN NUESTROS ALMACENES

ESTUDIOS Y PRESUPUESTOS GRATIS

PÍDASE EL CATÁLOGO DE HERRAMENTAL

## EL MAS EXIGENTE

saldrá plenamente satisfecho de los

Grandes saldos de Colegiata, 2 y 3.

• • •

Pieles, géneros de punto, artículos de seda,

:: guantes, medias, etc., etc. ::

## ¿CALLOS?

### Ungüento mágico

es el calloida por excelencia. Pregunte a cuantos lo han usado, y oirá usted maravillas. En tres días saca de raíz callos, juanetes y durezas. Pídalo en farmacias y droguerías. 1,50. Per correo 2 pesetas. FARMACIA PUERTO, Pl. San Ildefonso, 4. MADRID

DROGUERÍA, PERFUMERÍA,  
CEPILLERÍA, ESPONJAS

y ARTÍCULOS DE LIMPIEZA

B. LÓPEZ. — Atocha, 49.

CASA MUY BIEN SURTIDA

PRECIOS ECONÓMICOS

PROVEEDOR DE LA 3.ª SECCIÓN DE LA ESCUELA CENTRAL DE TIRO

## PAGO MÁS QUE NADIE

Alhajas, Oro, Plata, Pedrería fina, Pianos, Pianolas,  
Bicicletas y Máquinas de escribir

CASA DE COMPRAS

y VENTAS

LA OCASIÓN

TOLEDO, 55 - TELÉFONO 797 - MADRID

## JESUS MARTINEZ

Especialidad en gorras de plato, roses, chacots y kalpats. Calle Mayor, 57, MADRID. (Frente al café de Platerías.)



## BORISOL ANTISÉPTICO Y DESINFECTANTE

Eficaz en las enfermedades de los párpados, nariz, boca, garganta, oídos y de los órganos génito-urinaros.

FARMACIA TORRES MUÑOZ.—San Marcos, 11.—MADRID

## RECLUTAS DE CUOTA

Acreditados para aprender la instrucción a la ESCUELA CÍVICO-MILITAR. La mejor y más conveniente.

## ESTABLECIMIENTO DE COMPRA Y VENTA

JOYERÍA - PLATERÍA - RELOJERÍA

Máquinas fotográficas. - Gamelos prismáticos Busch-Zeiss-Görz. Estuches de matemáticas y aparatos de precisión. Pianos y pianolas.

JULIÁN VEGUILLAS DEPÓSITO DE GRAMÓFONOS Y DISCOS

Clavel, 13, e Infantas, 26. - Teléfono M 4.205 - MADRID

Escopetas - Artículos para caza y viaje. Objetos para regalos. - Máquinas de escribir, bicicletas y motocicletas. Pañuelos de Manila y mantillas de encaje

## ANTIGUA IMPRENTA MILITAR

DE

## CLETO VALLINAS

Modelación impresa para todas las Armas y Cuerpos del Ejército. - Objetos de escritura y dibujo.

Despacho: Luisa Fernanda. 5. - MADRID

Zuleros: Zutor 1. y Ventura Rodriguez. 17.

Teléfono 1.548 - J

# SERNA

## COMPRO, VENDO

Alhajas,

Papeletas del Monte,

Oro, Plata,

Relojes de buenas marcas,

Antigüedades,

Pianos, Autopianos

Escopetas,

Máquinas fotográficas,

Gramófonos,

Máquinas de escribir,

Prismáticos

y cualquier objeto de valor

HORTALEZA, 9

TELEFONO, 53-51

ARTICULOS DE OCASION

## EFFECTOS MILITARES Y CORDONERÍA

Bandoleras, Ceñidores, Tirantes, Fiadores, Charreteras, Dragonas, Hombreras, Fajines, Fajas, Forrajeras, Galones, Soutaches, Cordones de ayudante, para medallas, bastón, Espadas, Espadines, Sables y Condecoraciones

## CELADA

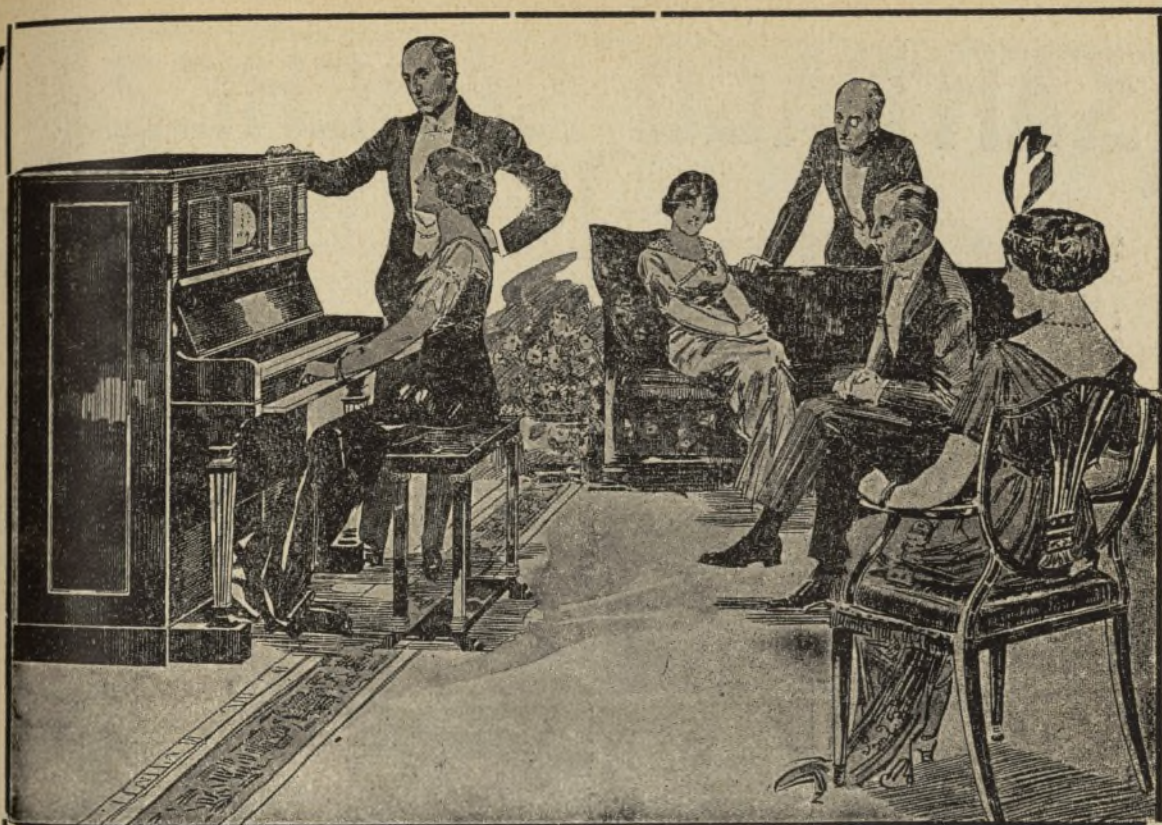
Mayor, 31 - MADRID

Teléfono 2274

Fábrica movida por electricidad

Espuelas, Espolines, Golas, Plumeros, Gorras, Gorros, Roses, Entorchados, Botones, Emblemas, Números, Estrellas, Bordados, Cintas, Rosetas, Lazos, Canutillos, Lentejuelas y Materiales para bordar





# El “Pianola-Piano”

es el único instrumento autopianístico que ha merecido los elogios de  
TODOS LOS GRANDES MUSICOS CONTEMPORANEOS

## EL “PIANOLA-PIANO”

es el adoptado por el Vaticano, SS. MM. los Reyes de España, de Inglaterra, de Italia,  
de Bélgica, de Suecia..... y por las más prestigiosas

INSTITUCIONES MUSICALES DE TODOS LOS PAISES

y es, a la vez, el de mayor garantía y el más barato

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

THE ÆOLIAN COMPANY

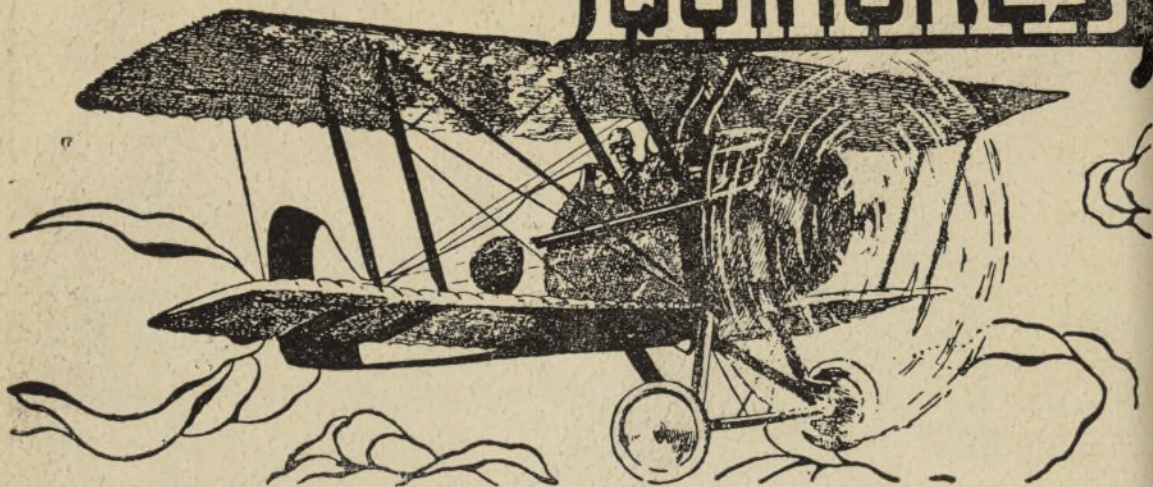
S. A. E.

AVENIDA CONDE PEÑALVER, 24

MADRID



# SANTIAGO SANCHEZ QUINONES



ACCESORIOS

## PARA AUTOMÓVILES, GLOBOS Y AEROPLANOS

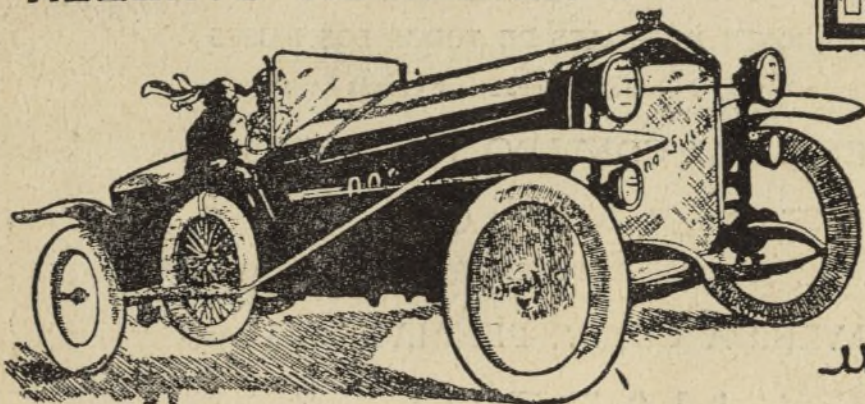
PROVEEDORES DE LA AERONÁUTICA MILITAR DE ESPAÑA

Motores NAPIER para aviación.—Cables de goma.—Tensores.—  
Tubos de acero.—Cuerdas de piano.—Cables de alta.—Cojinetes de  
bolas.—Hélices.—Neumáticos.—Ruedas metálicas.—Telas para glo-  
bos.—Tajes eléctricos para aviadores.—Tornillería de acero.—Acei-  
tes y grasas OLEOSOL, etc.

TELÉFONO J-1342

ALBERTO AGUILERA, 14

**MADRID**



M. Quinones





## LA GUARDIA CIVIL EN AFRICA

La gloriosa y rápida campaña de 1859-60, tan fecunda en heroísmos como poco eficaz por sus resultados, y en la que nuestras tropas fueron de victoria en victoria desde el Serrallo a Wad-Rás, dió ocasión a que fuerzas de la Guardia civil acreditasen una vez más su valía como soldados aguerridos y disciplinados.

Desde los primeros momentos fueron destinados al «Cuerpo de observación sobre la costa de Africa», que se organizaba en el campo de Gibraltar, dos secciones de Guardia civil: una de infantería, de 36 hombres, y otra de 25 de caballería, que fueron reforzadas al mes siguiente con 39 guardias de infantería y 45 de caballería, designándose un primer capitán (comandante) para el mando de toda la fuerza, que fué dividida en secciones, distribuidas en los cuarteles generales, permaneciendo el núcleo principal a la inmediación del general en jefe.

El servicio de campaña tan peculiar en la Guardia civil, se prestó con la mayor exactitud, ya en marchas, recogiendo y haciendo incorporar a los rezagados, ya en los campamentos, donde se ejercían las funciones de vigilancia y de policía con el recelo que el Reglamento prescribe.

De un periódico de la época, tomamos el párrafo siguiente, que escribía un testigo de la campaña desde los llanos de Tetuán; «Aquí se ha improvisado una verdadera ciudad, con sus casas, sus calles, sus plazas, un palacio (la tienda del General en jefe), sus iglesias, sus mercados, y hasta su

*guardia urbana*, que, a decir verdad, llena mejor su cometido que la que estamos acostumbrados a ver funcionar en nuestras poblaciones. Es, ciertamente, curioso contemplar cómo estos guardias civiles, hechos en los despoblados a la persecución de los criminales, aquí, después de batirse bravamente al lado de sus compañeros del Ejército en los días de combate, distribuidos por parejas, ponen orden en los mercados, mantienen a raya a los vivanderos, impidiendo todo abuso y desempeñando los servicios de vigilancia y policía en el campamento.»

Más de una vez mereció elogios la Guardia Civil del Ejército de Africa por la exactitud y celo con que desempeñaba su difícil cometido, de los generales a cuyas órdenes se hallaba.

Después de la toma de Tetuán prestó servicio en las calles de la población para mantener en orden a los moros y judíos, arrostrando no escasos peligros, que algunos individuos pagaron con la vida, cuando rechazadas las proposiciones de paz el 23 de Febrero, el enemigo, de acuerdo con los habitantes moros, intentó bloquear la ciudad.

La Guardia civil se batió casi en todos los combates de aquella gloriosa campaña, distinguiéndose de un modo especialísimo la fuerza de caballería que logró con su ardimiento y bizarría llamar extraordinariamente la atención del general en jefe en la célebre carga del 23 de Enero contra el grueso de las fuerzas enemigas.

Era en los llanos de Tetuán, y el general O'Don-





nell tanteaba las posiciones enemigas para dar su famosa batalla de 4 de Febrero. Un batallón de Cantabria, acosado por fuerzas extraordinariamente superiores y en situación muy comprometida, y entonces el bravo Brigadier Romero Palomeque, con la Guardia civil del cuartel general, dos escuadrones de Farnesio y una sección de Albúera, se lanzó a la carga, arrollando y destruyendo con su avalancha impetuosa cuanto encontró a su paso, librando al batallón de Cantabria de la acometida de los moros, quienes quedaron derrotados completamente. En aquellos gloriosos hechos de armas, timbres de gloria para la Guardia civil, se destacó de un modo notabilísimo la aguerrida y marcial figura del teniente del Cuerpo D. Teodoro Camino, que más tarde figuró en

los escalafones del Estado Mayor General y que en Wad-Rás realizó proezas dignas de la epopeya cargando con una bizarría admirable nada menos que doce veces contra la caballería marroquí.

El nombre de D. Teodoro Camino, se hizo popular por su arrojo y valor, y sus notables acciones quedaron grabadas en las estampas de la época. Tanto se distinguió el brillante oficial, que Alarcón en su «Diario de un testigo de la guerra de Africa», dice: *«Iba de práctico el bizarrísimo comandante de la Guardia civil don Teodoro Camino, de quien me atrevo a asegurar que es el oficial nuestro que más enemigos ha matado por su mano en esta guerra»*.

PROSAS ESCOGIDAS

## Carta de Jovellanos al general francés Horacio Sebastiani

Señor General:

Yo no sigo su partido: sigo la santa y justa causa que sigue mi Patria, que unánimemente adoptamos los que recibimos de su mano el augusto encargo de defenderla y regirla, y que todos hemos jurado seguir y sostener a costa de nuestras vidas. No lidiamos, como pretendéis, por la Inquisición, ni por soñadas preocupaciones, ni por el interés de los grandes de España: lidiamos por los preciosos derechos de nuestro Rey, nuestra Religión, nuestra Constitución y nuestra Independencia. Ni creáis que el deseo de conservarlos esté distante del de destruir los obstáculos que puedan oponerse a este fin; antes por el contrario, y para usar de vuestra frase, el deseo y el propósito de regenerar la España y levantarla al grado de esplendor que ha tenido algún día es mirado por nosotros como una de nuestras principales obligaciones. Acaso no pasará mucho tiempo sin que la Francia y la Europa entera reconozcan que la misma nación que sabe sostener con tanto valor y constancia la causa de su Rey y de su libertad contra una agresión tanto más injusta cuanto menos debía esperarla de los que se decían sus primeros amigos, tienen también bastante celo, firmeza y sabiduría para corregir los abusos que la condujeron insensiblemente a la horrorosa suerte que le preparaban. No hay alma sensible que no llore los atroces males que esta agresión ha derramado sobre unos pueblos inocentes, a quienes, después de pretender denigrarlos con el infame título de rebeldes, se niega aún aquella humanidad que el derecho de la guerra exige y encuentra en los más bárbaros enemigos. Pero ¿a quiénes serán imputados estos males? ¿A los que los causan, violando todos los principios de la Naturaleza y la justicia, o a los que lidian generosamente para defenderse de ellos, y alejarlos de una vez para

siempre de esta grande y noble nación? Porque, señor General, no os dejéis alucinar: estos sentimientos que tengo el honor de expresar son de la Nación entera sin que haya en ella un solo hombre bueno, aun entre los que vuestras armas oprimen, que no se sienta en su pecho la noble llama que arde en el de sus defensores. Hablar de nuestros aliados fuera impertinente si vuestra carta no me obligase a decir en honor suyo que los propósitos que les atribuíis son tan injuriosos como ajenos de la generosidad con que la Nación inglesa ofreció su amistad y sus auxilios a nuestras provincias, cuando, desarmadas y empobrecidas, los imploraron desde los primeros pasos de la opresión con que la amenazaban sus amigos.

En fin, señor General, yo estaré muy dispuesto a repetir los humanos y filosóficos principios, que, según nos decís, profesa vuestro Rey José, cuando vea que ausentándose de nuestro territorio, reconozca que una Nación cuya desolación se hace actualmente a su nombre por vuestros soldados no es el teatro más propio para desplegarlos. Este sería ciertamente un triunfo digno de su filosofía; y vos, señor General, si estáis penetrado de los sentimientos que ella inspira, deberéis gloriaros también de concurrir a este triunfo, para que toque alguna parte de nuestra admiración y nuestro conocimiento. Sólo en este caso me permitirán mi honor y mis sentimientos entrar con vos en la comunicación que me proponéis, si la Suprema Junta Central lo aprobare. Entretanto, recibid, señor General, la expresión de mi sincera gratitud por el honor con que personalmente me tratáis, seguro de la consideración que os profeso.

Sevilla, 24 de abril de 1809.

GASPAR M. DE JOVELLANOS





N Octubre de 1805, el joven Brisquet formaba parte del 4.º de Ligeros en calidad de tambor. Era considerado como hijo del regimiento; sólo tenía quince años, pues había nacido en 1790.

Su madre, Catalina, había muerto en el sitio de Génova, y su padre el sargento Brisquet, en Marengo, algunas semanas después de haber perdido su compañía una digna cantinera que llevaba largo tiempo en el regimiento, y debido a estas circunstancias, él no dudó un momento en adoptar al pequeño Brisquet.

Transcurría el tiempo sin que prosperase gran cosa el pequeño corneta, a pesar de su arrojo.

En la época en que empieza nuestro relato, Napoleón, con el gran ejército, amenazaba a los austriacos cerca de Ulm.

Como es natural, los austriacos hacían todos los esfuer-

zos imaginables para oponerse a las maniobras del Emperador, que dirigía por sí mismo las operaciones.

A cada instante se registraban sorpresas, escaramuzas, sin resultados prácticos.

Un día, en Elchigen, los austriacos, atrincheros en una colina, después de haber sido rechazados de otra posición, ofrecían una resistencia tan decidida que parecía imposible el poderles desalojar.

Su fuego, bien dirigido, causaba grandes estragos en las filas francesas, que se veían imposibilitadas de avanzar por hallarse en terreno descubierta.

El mariscal Ney avanzó un tanto, a pesar de

los consejos de sus ayudantes, frunciendo el entrecejo.

—¡A ver un hombre voluntario! dijo levantando el sable.

Brisquet se adelantó el primero con su tambor, mostrando cierta excitación; pero su arranque hizo que un centenar de bravos le siguiesen y desaparecieron en la humareda que producían los disparos de los enemigos.

El choque fué rudo, pero los austriacos no pudieron ceder al empuje y abandonaron la trinchera.

### ¡Si hubiera tenido barba!

Después de unas cuantas descargas y un combate cuerpo a cuerpo, los franceses se hicieron dueños de la colina. De todos los que habían tomado parte en el ataque, sólo cinco resultaron ilesos, y a la cabeza de ellos figuraba nuestro pequeño Brisquet.

—Todo el mundo condecorado—exclamó el mariscal Ney;—creo que el Emperador no desaprobará mi conducta.

—¿Y yo también?—exclamó Brisquet.

—El tamborcillo es, desde luego, un bravo; no digo que no, pero, para condecorarle, sería preciso que tuviese algo de barba.

—¿Es preciso para ser héroe tener barba?—gruñó Brisquet.

—No te enfades, ya llegará el momento, replicó Ney sonriendo. Mientras tanto, toma dos lises.

Después de dudar un momento, Brisquet, siempre generoso, se decidió a aceptar el ofrecimiento del mariscal.

Pero Brisquet, con su pequeña estatura, y sin

## EL TAMBORCILLO

(EPISODIO HISTORICO)





condecorar, había crecido dos palmos a los ojos del 4.º de Ligeros. Un viejo sargento habíase sorprendido algo al ver que aceptaba los dos luises, y murmuró:

—¡Qué diablo, el chico merecía la cruz, y la cruz no se reemplaza por dinero!

Después de lo de Elchigen, lo que quedaba del Ejército austriaco rindió sus armas con la plaza de Ulm. El 4.º de Ligeros permaneció algún tiempo en la ciudad. El pequeño Brisquet se las arregló de modo que salió sólo los primeros días, fijándose en si era observado y seguido. Una noche volvió con un envoltorio que procuraba ocultar bajo el uniforme, a pesar de lo cual lo observó el sargento, a quien había parecido mal que aceptase el dinero. Iba ya a preguntarle, cuando en el mismo instante se recibió la orden de marchar sobre Viena.

Algunos días después, la división Mortier, de la que formaba parte el 4.º de Ligeros, se encontró detenida por unas defensas levantadas por los austriacos.

El general Mortier no dudó en replegarse para buscar el grueso del Ejército. Esta retirada se realizó con orden, sin que cesase el tiroteo un solo instante. El enemigo avanzaba más y más y era preciso detenerle.

Uno de los afluentes del Danubio que acababan de atravesar presentaba un obstáculo natural de importancia. Desgraciadamente, el Ejército enemigo había activado la persecución y se encontraba a poca distancia; era indispensable hacer volar el puente. El oficial de Ingenieros encargado de llevar a cabo la operación, dudó un momento. Temía ser sorprendido por el enemigo y hasta le contrariaba haber colocado los explosivos. Pero, por fin, pudo hacerse saltar dos arcos del puente, quedando, por un verdadero milagro, sin caer al agua, una enorme viga que hacía inútil la voladura.

### Cómo se gana una cruz

Era preciso mandar a algunos zapadores que terminasen la destrucción; pero los enemigos hicieron una descarga cerrada, y muchos soldados cayeron al agua muertos o heridos, en tanto que los restantes, que habían avanzado, se replegaban.

No había sino que intentar colocar otro cartucho de pólvora, pero el hacerlo era ir a una muerte cierta. En la ribera opuesta continuaba el fuego de fusilería.

Nuestro héroe desapareció un instante y el enemigo arreció en sus disparos.

¡Juzgad la angustia de los soldados!

Había llegado el momento supremo.

Los zapadores franceses habían muerto seguramente.

Dos soldados del 4.º de Ligeros avanzaron, despreciando el peligro, para enterarse de la suerte que habían corrido sus compañeros y apercibieron un tambor de larga barba, el último indudablemente, que acababa de colocar el peiardo, colocó la mecha, y arrastrándose co-

mo una culebra, la encendió, mientras sus compañeros le contemplaban con ansiedad.

Momentos después una formidable explosión hacía volar el puente, quedando infranqueable el paso del río para los austriacos.

El mariscal Mortier, testigo de la escena, declaró, delante de su Estado Mayor, que aquel soldado tenía bien ganada una cruz.

Todo el mundo asintió a las palabras del general. Aquel acto heroico acababa de salvar a la división francesa.

Un ayudante de campo se destacó para conducir a presencia del general al zapador autor de la hazaña.

—¡No hay tal zapador!

—¿Cómo que nó? Hemos visto su barba.

—He aquí a nuestro hombre.





El ayudante de campo había quedado estupefacto al apereibirse que el héroe no era otro que el pequeño Brisquet, con la cara encuadrada en una enorme barba.

Brisquet, con su barba, fué conducido a la presencia del mariscal.

—¿Qué significa eso?—preguntó éste.

—Señor mariscal, helo aquí—replicó Brisquet quitándose la barba—: yo fui el que batió carga en Elchigen.

—¿Y el que quedaste con vida a la cabeza de cinco hombres?

—Precisamente, y se condecoró a todo el mundo menos a mí. Reclamé, y el mariscal Ney, me dijo que sería condecorado cuando tuviese barba, y como me regaló un luis doble la compré en una peluquería de Ulm. Al ir a poner la mecha, para hacer saltar el puente, me la he podido colocar sin que los compañeros se aperciesen.

Entonces el mariscal se quitó del pecho una de las cruces que llevaba, y él mismo la colocó en el pecho de Brisquet, y le abrazó sin decir una palabra.

## CANTOS BÉLICOS DEL JAPÓN

«¡ADELANTE, CAMARADAS!

En el Japón abundan los poetas, especialmente entre la oficialidad aristocrática, descendiente de los antiguos daimios y samurais. Aquellos guerreros solían entrar en el combate entonando bélicas canciones, compuestas por ellos mismos, y sus valerosos sucesores han conservado la misma costumbre.

Takeo Hirose, el héroe naval que murió en Port-Arthur, cuando trataba de salvar a un compañero herido, había compuesto pocas horas antes del suceso un himno guerrero titulado, *Llegó la hora*, himno que alcanzó en todo el Japón una popularidad análoga a la que en Francia obtuvo *La Marsellesa* durante las guerras de la república. He aquí algunas estrofas de este canto de muerte, traducidas literalmente:

«Inmenso como la bóveda de los cielos que hay arriba, es lo que debemos a nuestro emperador; inconmensurable como el profundo mar que hay abajo, es lo que debemos a nuestro país. ¡Ya llegó la hora de pagar lo que debemos!

«Los fuertes corazones de nuestros guerreros del antiguo Japón están escudados con esta resolución apasionada: ¡Por nuestro emperador! ¡Ya llegó la hora de morir, leales y valientes!

«¡Bravos marinos del Japón, baluarte de nuestro imperio! No en vano se ha fomentado vuestro amor por el viejo Japón. ¡Ya llegó la hora de proporcionar glorias al emperador, adquiriendo gloria vosotros mismos! ¡Luchad y venced, leales y valientes!

«Llegó la hora de destruir a ese bastardo enemigo que querría herir a nuestra patria. Muchos días han pasado desde que el bárbaro ruso trató de probarnos la paciencia. ¡Ya llegó la hora de rechazarlo!»

Así continúa una larga serie de versos, a cual más entusiastas, hasta terminar con estas líneas:

«La gloria inmaculada del antiguo Japón reclama nuestra sangre. ¡Desnudad los sables, samurais, y morid peleando! ¡Ya llegó la hora!»

Un canto muy popular, que frecuentemente se oye en los campamentos japoneses, y que los soldados entonan a veces durante las largas marchas, es el siguiente, debido a la inspiración del poeta Tenzui:

«La tempestad sopla, la tempestad sopla. El aliento húmedo y ponzoñoso del diablo anuncia la llegada de nuestros enemigos, anuncia una lucha a muerte. Aunque se oculte la luz del cielo, no tememos por nuestro país; oímos el grito alentador de nuestra patria: ¡Adelante, camaradas! ¡Todos a una!

«Las nubes se aglomeran, las nubes se aglomeran. Escuchad ese graznido; tened cuidado, tened cuidado. El águila hambrienta llega por fin; vedla, se lanza hacia el Oriente sobre su presa. Pero, armados como estamos para defender el derecho, nuestros hogares, nuestro país natal, vamos presto a detener el vuelo del águila. ¡Adelante, camaradas! ¡Todos a una!

«Las olas se precipitan, las olas se precipitan. Las ondas se estrellan poderosas contra las costas de Asia. ¿Quién manda en nuestro país? ¿Quién manda en nuestras almas? ¡Vamos, camaradas! ¡Todos a una!

«Nuestros fieles sables, nuestros fieles sables brillan al resplandor de la fría luna. Teniéndolos no temeremos a los bárbaros, porque triunfaremos tarde o temprano. Cubrámonos de gloria, cueste lo que cueste; conquistemos la paz para nuestra amada patria. Los vientos, las nubes y las olas contarán nuestra historia. ¡Vamos, camaradas! Todos a una!»

No son solamente los militares y los poetas los que en el Japón hacen estas bélicas composiciones; también una poetisa de Tokio, la señorita Kirby, ha publicado una, menos épica sin duda, pero que llega más al corazón. En ella se describe el orgullo de la madre japonesa al ver que sus hijos son considerados dignos de tomar parte en el combate, y su resignación ante la suerte que en él les deparan los dioses. Los últimos versos dicen así:

«No exhala ni una queja, ni un suspiro, aunque se le traiga su hijo herido de muerte, aunque se lo traigan para morir; al verlo venir, la madre no vierte llanto. Da gracias a los dioses por tan señalada merced, y gozosa entrega el precioso cadáver a su patria y a los cielos».





## MILICIAS NACIONALES

### SU CREACION

Las tropas francesas en 1808 habían invadido la Patria española. El engaño y la traición coronaron las ambiciosas miras de Bonaparte. Al regresar de una revista, las tropas que ocupaban Madrid, a las órdenes de Murat, fueron estrepitosamente silbadas en la Puerta del Sol. Al anochecer del mismo día, tres oficiales franceses que estaban alojados en la misma casa que el Capitán de Artillería D. Luis Daoiz, hablaron en tono despectivo contra España; Daoiz desafió a los tres oficiales; el duelo pudo evitarse; más al siguiente día, un grupo de tropas invasoras rodeó el Parque de Artillería de Monteleón, tratando de arrastrar a D. Luis Daoiz. En el Parque se hallaban, con un puñado de artilleros, D. Pedro Velarde y el teniente de Infantería D. Jacinto Ruiz; el jefe de éste le intimó a que no hiciera armas contra los franceses; pero Ruiz, sin intimidarse, desoyendo la voz de su jefe, se lanzó al Parque con algunos soldados, haciéndoles entrar en él y poniéndolos enfrente de los gavachos.

La lucha se entabló; los tres heroicos oficiales españoles quebrantaron la consigna, uniéndose al pueblo; el hielo se rompió; la épica lucha comenzó; la Nación se vió sembrada de cadáveres; pero después de algunos años de lucha, las águilas francesas remontaron su vuelo, huyendo temerosas ante un pueblo defensor de su independencia.

El día 2 de Mayo de 1908 murieron aquellos nunca bien ponderados héroes Daoiz, Velarde y Ruiz; pero la independencia española fué un hecho merced a la valentía de estos hombres y al pueblo, que los secundó. El alcalde de Móstoles, D. Andrés Torrejón, Pérez Villamil y D. Simón Hernández fueron el principio de un reguero de pólvora cuyo término se ignoraba, y como después cantó el poeta Bernardo López García:

La madre, con patrio ardor,  
salta al momento del lecho;  
el niño bebe en el pecho  
odio eterno al invasor.

Al lado del Ejército, el pueblo se constituyó «milicia», junto a las tropas del campo de San Roca en Zaragoza, Gerona y por doquier, a los nombres de los generales Reding, Compagne, Alvarez, duque de Zaragoza, Leard Vellington, Torres-Vedras, Infantado, duque del Parque y otros tantos héroes, entre los que figuraban también los bravos guerrilleros Juan Martín (el Empecinado) y el médico Polarea, que con guerrillas al principio, pero desorganizadas, y luego acostumbradas a la disciplina a fuerza de pelea, formaron parte con los Cuervos de Ejército.

Al ser expulsados los franceses del territorio español en 1812, el día 26 de Agosto se fijó un bando organizándose con arreglo a él la Milicia Urbana y siendo firmado aquel documento por el mariscal de campo D. Carlos España. Cesó la Milicia el 19 de Junio de 1813, por orden del jefe político de la provincia, volviéndose a crear la Milicia Nacional por disposición de 15 de Abril



Héroes de la Infantería.— Retrato de D. Jacinto Ruiz, heroico compañero de Velarde y Daoiz, muerto en la defensa del parque de Monteleón



de 1814 y obligando a este servicio a todo ciudadano español casado, viudo o soltero desde treinta años hasta los cincuenta cumplidos.

A los seis años de la publicación de este Decreto reapareció otro Reglamento, decretado por las Cortes en 31 de Agosto de 1820, resolviendo que la Milicia Nacional depositara sus banderas en las Casas Consistoriales.

Por decreto de 29 de Junio de 1822, dado por las Cortes del reino, se confirmó la disposición anterior. Poco después, el 7 de Julio de aquel mismo año, la Milicia nacional grabó en sus páginas un hecho honroso contra aquellos batallones de la Guardia real, que abandonando sus cuarteles de El Pardo, y contando, sin duda, con que les

«Gaceta» los nombramientos de un nuevo Ministerio, que el pueblo creyó anticonstitucional y enemigo de la Constitución promulgada en 1837, puesto que los nuevos ministros no tenían simpatías en la opinión liberal, los madrileños, que empezaron formando grupos, concluyeron por tomar las armas en defensa de la libertad de la Nación, y al sonar el toque de generala reunióse la Milicia nacional en la Plaza Mayor ocupando todas las avenidas. El general de la Milicia, D. José Buerens, como gobernador y jefe político, dirigió un oficio al alcalde, increpándole por no tomar la defensa en pro de Madrid, logrando Buerens asegurar el orden público, y entonces el Ayuntamiento acordó defender la Constitución amenaza-



secundarian en Madrid los enemigos de la Constitución, hicieron aquella intentona para derrocar el régimen liberal, sufriendo los Guardias reales un tremendo descalabro, al que contribuyeron los milicianos, al mando de los generales Palarea y Ballesteros, a quienes les fué no poco costoso el triunfo; pero las calles inmediatas a la Plaza Mayor quedaron sembradas de cadáveres, decretando las Cortes en Diciembre de aquel año que se declarase para lo sucesivo el día 7 de Julio fiesta nacional.

Volvió a reorganizarse la Milicia por decreto de doña Isabel II, de 22 de Agosto de 1836, verificándose la traslación de las banderas otra vez desde los cuarteles a los Casas Consistoriales el día 20 de Noviembre.

El acto de recibir las banderas el Ayuntamiento se verificó con gran solemnidad, estando el pleno de los concejales con su alcalde-presidente, D. Luis de la Mata y Araujo.

El 1.º de Septiembre de 1840, al aparecer en la

da, rompiéndose las hostilidades, al presentarse el Capitán general de Castilla la Nueva con su escolta y un batallón de Infantería, librándose después batalla en la plaza de la Villa, donde el Ayuntamiento tenía para su resguardo, dentro del edificio, la compañía de Cazadores del segundo batallón de milicianos, mandada por el capitán D. Juan Miguel de la Guardia, triunfando de nuevo los principios liberales.

En 1841, la Milicia nacional peleó, teniendo varia fortuna sus luchas, jurando sus banderas ante el duque de la Victoria el día 23 de Enero.

El 8 de Mayo del referido año de 1841 fué nombrado Regente del reino D. Baldomero Espartero, y tramada contra él aquella conspiración que costó la vida al bravo general León y la huida de Concha, ante el temor de ser cogido, y fusilado, como consecuencia de la conspiración de la noche del 7 de Octubre, que tenía como plan hacer desaparecer a la reina doña Isabel II.

Trabada la lucha entre las fuerzas de León y



las del Regente, la Milicia tomó parte en favor de Espartero, haciendo retroceder a los sediciosos, salvando la libertad de la Patria, pereciendo en la refriega tenida en la calle de la Almudena bastantes milicianos y cayendo heridos, entre otros, el capitán D. Juan Miguel de la Guardia, que falleció a consecuencia de las heridas.

En la mañana del día 8 se formó el Consejo de guerra para fallar las causas formadas a los generales León y D. Manuel de la Concha, siendo la sentencia condenatoria a que fueran dichos generales pasados por las armas, pereciendo el bravo general León, puesto que Concha había huido.

El capitán de milicianos D. Miguel de la Guardia, no obstante estar herido, dirigió a sus compañeros una carta poco antes de morir, para que impetrasen de Espartero el indulto del general León, manifestando que si D. Diego había tenido un momento de obcecación, su fuerte brazo salvó en muchas ocasiones la libertad.

El Ayuntamiento de Madrid pidió una condecoración para la Milicia nacional, por conside-

rarla con exceso de civismo y disciplina y por su valor.

El 3 de Abril de 1843 se verificó en el Salón del Prado la imposición de corbatas en sus banderas.

El 24 de Julio de 1843, el conde de Quinta disolvió la Milicia nacional; el 21 de Noviembre se reorganizó de nuevo, para que estuviesen presentes a la jura de doña Isabel II, que se verificó el día 1.º del mismo mes.

La Milicia cumplió su misión, peleando muchas veces al lado del Ejército en honor de la Patria y por eso los batallones de Bilbao, Zaragoza, Santander y Madrid contaron en sus banderas la corbata de San Fernando. El año 1854 se creó para la Milicia una condecoración especial, y de otros Gobiernos también obtuvieron condecoraciones, prestando servicio en los edificios públicos no hace muchos años, cuando la Nación necesitó mandar, como es sabido, numerosos refuerzos de tropas de todas armas a Melilla.

## CASOS Y COSAS

Se conocía por el nombre de *salchichas* en el arte militar de hace algunos siglos, unos saquillos de tela estrechos, rellenos de pólvora, que por su forma se asemejaban al embutido de igual denominación,

Su objeto principal era dar fuego a los hornillos de mina, y se usaban ya en la segunda mitad del siglo XVI, toda vez que se las cita repetidas veces en escritos de aquella época.

En la descripción del sitio de Amiens (1597), hecha por Dávila, se lee:

«Son salchichas, saquitos llenos de pólvora, que encendidos a tiempo determinado, causan efecto semejante, aunque mucho más débil, al de los petardos y minas». Y respecto del modo de emplearlas en el asedio que puso el mariscal de Biron a la plaza, obstinadamente defendida por Hernán Téllez Portocarrero, dice el referido escritor: «El mariscal de Biron, mientras los ánimos estaban atentos a hacer y a impedir las labores, pensó intentar improvisadamente alguna interpresa; y la noche del 21 de Junio, que fué nublada y oscura, mandó avanzar dos capitanes con algunos infantes y ocultarse en el foso, donde arrojadas muchas *salchichas* en las cañoneras y en los lugares cóncavos de las casamatas, pegaron fue-

go sin dilación y con algún espanto de los adentro; pero no habiendo podido ajustarlas bien ni encenderlas igualmente, causaron más ruido que daño, descostrando solamente la muralla derribando algunas garitas».

Exponiendo Alonso Carnero el citado sitio de Amiens en su descripción de las *Guerras de Flandes*, alude también al empleo de las salchichas por el sitiador que tuvo que retirarse.

..

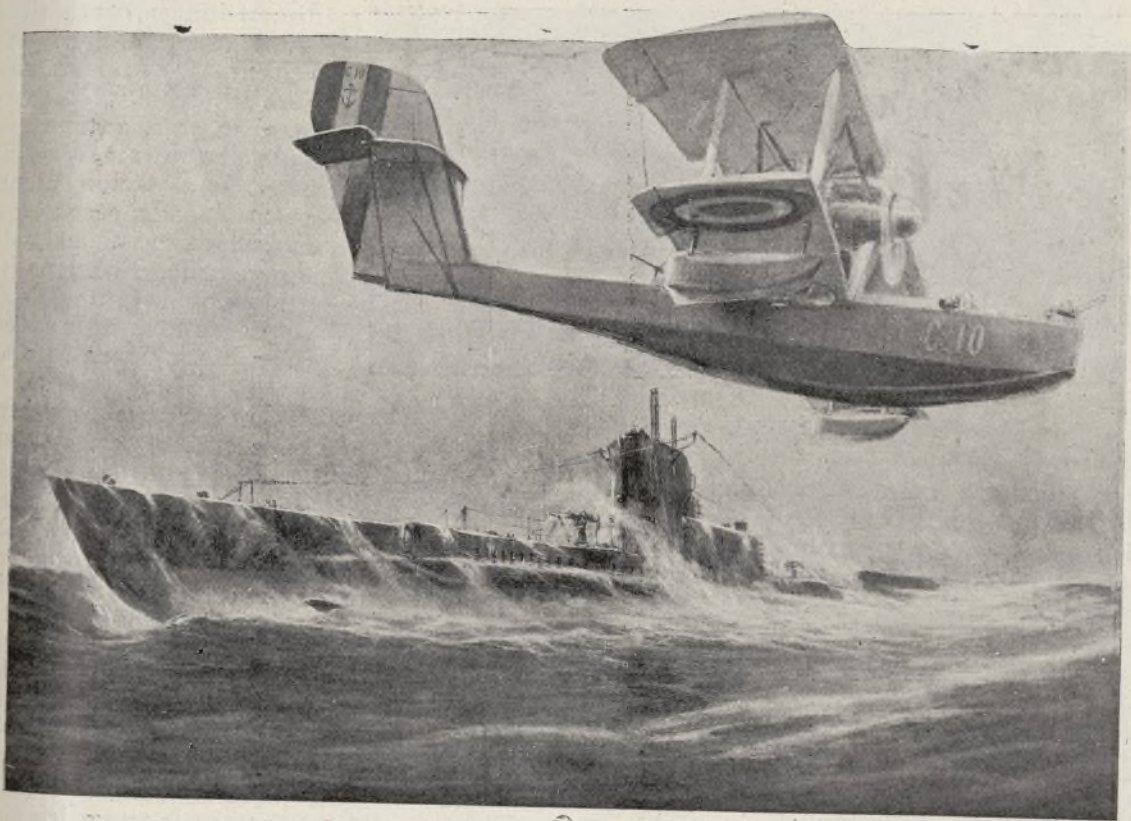
Es una máxima militar bien experimentada no hacer lo que quiere el enemigo, sólo por la razón de que él lo desea; se debe, pues, evitar el campo de batalla que él ha reconocido y estudiado; es menester poner aún más cuidado en quitar el que él ha fortificado, o donde se ha atrincherado. Es una consecuencia de este principio el no atacar jamás de frente una posición, que se puede conseguir atacándola por los flancos o por la espalda.—*Napoleón*.

..

Un mulo que hubiera hecho diez campañas con el príncipe Eugenio, no sería por eso mejor táctico.—*Federico el Grande*.



## LAS FLOTAS MODERNAS.--Sumergibles y submarinos



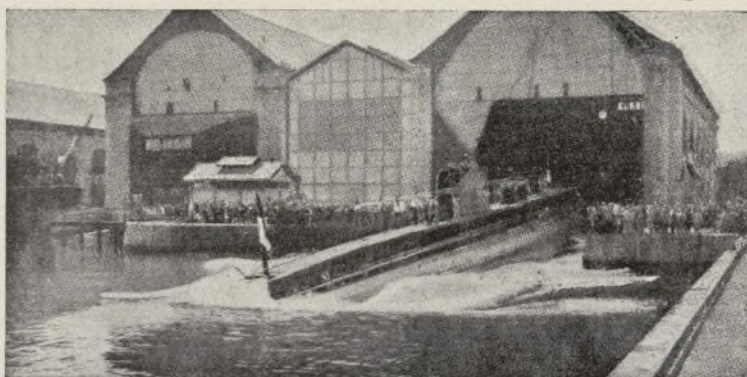
Maniobra combinada del sumergible del tipo Requin y de un avión armado de bombas y ametralladoras.—El empleo simultáneo de estas armas de combate, el hidroavión y el sumergible, en gran radio de acción, hace que se modifique profundamente la fisonomía de las maniobras navales. He aquí un sumergible tipo Requin, que se ha puesto en comunicación con un hidroavión que le señala la posición de los navios enemigos y la ruta que sigue. El sumergible espera el momento de lanzar en la inmersión sus torpedos sobre el barco que ha de ser atacado también en el aire por el hidroavión

El ministro de la Marina francesa Du mesnil, ha asistido al lanzamiento del sumergible Requin. Este navío es el prototipo de los seis sumergibles de 1.<sup>a</sup> clase que componen una parte del programa naval votado por el Parlamento, en 18 de abril de 1922. Los otros cinco están: Souffeur, Morse y Narval en el arsenal de Cherburgo; el Marsouin, en el arsenal de Brest y el Delphin, en el de Tolón. Tendrán un equipo de 44 hombres con 4 oficiales.

He aquí sus características principales: desplazamiento, 1.137 toneladas de superficie; 1.410 toneladas de profundidad; 85 metros de longitud; 7 de anchura; elevación sobre el agua 5 metros; dos motores de combustión interna de 1.450 caballos cada uno para la navegación de superficie, con velocidad de 16 nudos; dos motores eléctricos de 300 caballos cada uno para la navegación submarina, con velocidad de 10 nudos; radio de acción 7.000 millas a 9 nudos, en la superficie; 105 millas a 5 nudos dentro del agua; armamento, 8 tubos lanza torpedos de 550 milímetros y un cañón de 100 milímetros. Pueden efectuar cruceros con una duración de cuarenta días.

Hay dos tipos de navíos propios a la navegación submarina: el submarino puro y el sumergible. La diferencia entre los dos reside en el modo de construirlos, las formas del casco y la flotabilidad. Los submarinos puros no tienen más que un casco de paredes espesas de sección circular; los sumergibles tienen dos cascos, el uno interior, de paredes espesas de secciones circulares o elípticas y el segundo, exterior, de paredes delgadas y con secciones que se parecen a las de los cascos de los torpederos y sus compartimientos estancos, de gran capacidad, están colocados entre los dos cascos. El casco interior del sumergible es espeso porque tiene que resistir la fuerte presión del agua cuando se llenan los compartimientos y el exterior es delgado porque no tiene que soportar presión cuando aquellos están vacíos





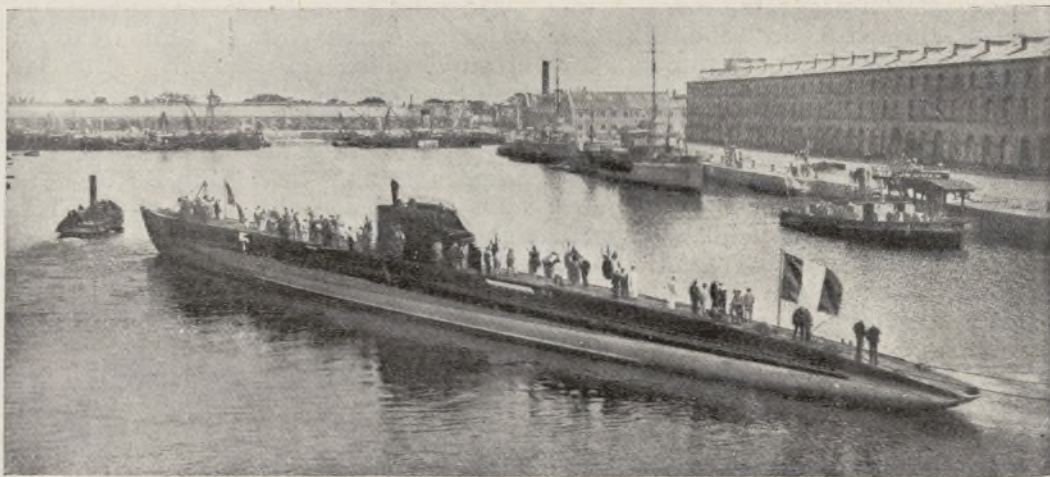
Momento de ser botado el sumergible *Requin* en Cherburgo

que es cuando se halla en la superficie. La flotabilidad que no era más que de 3 a 7 por ciento en los primeros submarinos ha llegado 27 y 33 en los sumergibles de Laubeuf, ingeniero marítimo, creador de estos tipos de navíos.

De estas importantes diferencias resulta que el submarino al introducirse en el mar entra tan fácilmente que obliga a su dotación a refugiarse rápidamente en el interior y cerrar todas las aberturas, así como cuando el mar está un poco fuerte, navega en la superficie como si estuviera sumergido. El sumergible, por el contrario, navega como otro barco cualquiera y como su habitabilidad es infinitamente superior a la del submarino, las condiciones de existencia de la dotación, también son superiores. Esta última ventaja justifica, entre otras, la adopción con exclusión del sumergible y la universal motoriedad de su inventor Un sumergible

en la superficie navega como un torpedero de sus dimensiones: como tiene igual desplazamiento aguanta de la misma manera el oleaje. Débese esto a su gran entablillado de la plataforma, a sus líneas de flotación al reparto de sus pesos y estar desprovisto de toda superestructura; el periscopio o puente que se eleva es de formas también muy huídas para contrarrestar mejor el viento. Con temporal el sumergible está casi metido en el agua, emergiendo sólo el castillete. Mientras pueda mantenerse en la superficie, adoptándose diferentes métodos de protección: cuando está a medio sumergir, todo el mundo debe entrar al interior; sólo el equipo necesario puede quedar en el puente. Cuando el mar está muy fuerte y está agitado con exceso el sumergible, tiene, en fin, un último recurso, cual es, el de abrigarse bajo un toldo que desde el kiosko se extiende hacia popa y también detrás de la brisa-olas de que, también, están dotados. El sumergible navega en la superficie con sus motores de petróleo, con todas las aberturas cerradas y sus mangas de ventilación abiertas, en las mismas circunstancias como si hubiera mal tiempo.

Estos sumergibles, visto su resultado práctico están llamados a representar un papel superior al de los navíos de esta clase hasta ahora conocidos.



El sumergible francés *Requin* después de la botadura





## VIEJOS CASTILLOS DE ESPAÑA



Romanos son los cimientos del fortísimo castillo que vino a ser como

Pero luego llegó la esplendidez, la generosidad, el talento de Fer-

el pétreo broche de la muralla, del admirable cinturón de piedra que defendía la plaza codiciada de Zamora. Los árabes tuvieron buena prueba del temple de la muralla y de las admirables defensas que la completaban.

Hay en los archivos nacionales una crónica arábica en que se relata la memorable *batalla del foso de Zamora*, en la que el cronista mahometano describe minuciosamente el horror de la Jornada, en que los más lucidos muslines de Abderramán, cegando con sus cuerpos yacentes los fosos del castillo, dieron paso a las huestes de la media luna, que por primera vez penetraron en la plaza.

La dominación fué bien efímera, que no era empresa fácil domeñar tan recia fortaleza. Y más tarde, comprendiéndolo así aquel capitán mahometano, *el rayo de la guerra*, el más formidable caudillo que tuvieron los árabes, llamado Almanzor (el Mansur), esto es: *el Victorioso*, al reconquistar la plaza, devastó sus muros, derribó sus torreones, arrasó en lo posible aquel baluarte, contra el que siempre se estrellaban los esfuerzos guerreros...

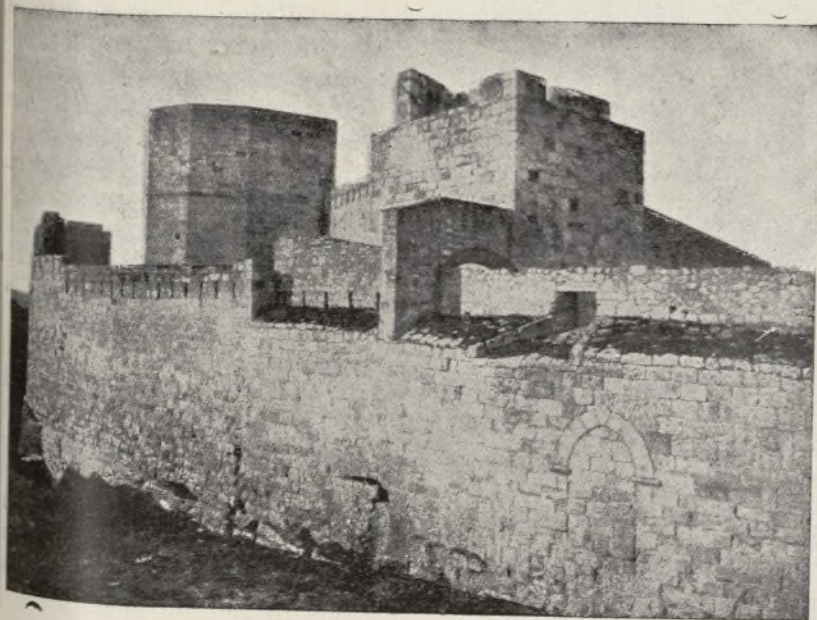
nando I *el Magno*, y la plaza quedó restaurada, aun con mayores garantías para la resistencia. Lo demostró bien pronto.

Muerto apenas el mencionado monarca, surgieron muy serios disgustos entre sus hijos por haber distribuido el reino entre ellos su augusto padre. A Doña Urraca tocole en herencia el de Zamora, y su señor hermano, D. Sancho II *el Fuerte*, quiso despojarla de esta herencia, como había hecho ya con los demás, para reunir en su corona todos los dominios de su padre.

No se avinieron los zamoranos a tal injusticia y así se lo hicieron saber a *el Cid*, que trajo a la plaza el mensaje de intimidación. Comenzó el sitio de la ciudad, luego que comprobaron lo imposible de tomarla por asalto, y entonces surgió la frase popular: *No se ganó Zamora en una hora*. No; siete meses duró el cerco de la plaza y D. Sancho II de Castilla no logró entrar en ella porque encontró la muerte frente al castillo que veis fotografiado entre el texto de este artículo.

La frase que nació en el año 1072, tiene nueve siglos de existencia y de popularidad, unida a uno de los hechos más salientes de nuestra Historia, lo que pone de manifiesto el temple de aquellas almas de piedra y de aquella piedra que parecía tener un alma indestruible e invicta.

Tres siglos más tarde vuelve a brotar la flor de la epopeya entre esas piedras milenarias y venerables. Muerto D. Pedro I de Castilla, el de Trastámara, poco a poco, reduciendo las resistencias, domeñando las rebeldías y adueñándose del reino de su hermano. Pero con Zamora no rige el mismo feliz resultado... Ni los halagos ni las dádivas de aquel



Vista del Castillo de Zamora por su parte más antigua



monarca que por sus desprendimientos fué llamado *el de las Mercedes*, fueron bastante a quebrantar la lealtad jurada al verdadero monarca castellano y Zamora continuaba ondeando su pendón por D. Pedro I.

Varios años aguantó D. Enrique la resistencia, hasta que al fin, creyendo ya la ocasión propicia, se dirigió bien acompañado sobre Zamora. Y si la traición del arcediano D. Pedro Tenorio no le franquea la entrada en la plaza, no hubiese tenido más éxito que su antecesor Sancho II.

Y aun ésto se consiguió cuando ya en la ciudad se enseñoreaba el hambre y la peste y había sido apresado el valiente y leal Ferrán Alfonso, jefe de los sitiados, en una salida que hizo para conquistar aprovisionamientos.

Así que entraron las huestes del de Trastámara, corrieron a encerrarse en el castillo buen golpe de soldados y de caballeros de cuenta acaudillados por el alcaide de la fortaleza, don Alonso de Tejada, maestro de Santiago y decidido defensor del monarca asesinado en Montiel.

Sobre el muro de este castillo, D. Alonso de Tejada estuvo presenciando la muerte de sus tres hijos, sacrificados por no deponer las banderas de oposición.

Fué un hecho semejante al de Guzmán *el Bueno*, pero tres veces más doloroso, más heroico... Fáltóle a Tejada el deslumbrador efecto de la frase: *si no tenéis puñal con qué matar a mi hijo, ahí va el mío*; pero el esfuerzo fué mayor, el sacrificio más grande.

Diéronle desde fuera grandes voces para que se asomase y le mostraron las tres tiernas criaturitas, amenazándole con matarlas en el acto si no rendía el baluarte... Y sus ojos se enrojecieron con la visión de la sangre

filial y ese enrojecimiento de sus ojos doloridos fué todo coraje en su corazón.

Ya no había vida posible en el castillo; faltaba la salud y las vituallas. Pero no se rindió. Una noche, burlando la estrecha vigilancia de los Trastámara, salieron los pocos que quedaban vivos en la fortaleza, llevando con ellos las banderas de D. Pedro I y ganando la frontera se internaron en Portugal.

Los cadáveres de las tres inocentes víctimas fueron más tarde enterradas en la Iglesia de San

Francisco de Salamanca, lugar del nacimiento del leal y heroico Alonso de Tejada. En el mismo sepulcro fué su propio cuerpo inhumado después de una detallada inscripción mortuoria recordó por mucho tiempo esta memorable hazaña, que no ha pasado a la Historia con toda la gloriosa popularidad que merece.

Pero ahí está en pie, proclamando su lealtad y su heroísmo el histórico baluarte zamorano. Sus piedras se yerguen con gallardía de tanta grandeza pasada, desafiando el transcurso de los años que, como el brío del enemigo, se estrella en la fortaleza de su resistencia. Ya no ondean los regios pendones castellanos; ya no suenan los estridentes clarines ni los ruidos de los tambores; no se escuchan los broncos choques de las bélicas armas ni por sus aspilleras asoman las ballestas y los arcabuces. Mohosas están las cadenas de su puente levadizo y casi olvidados sus amplios fosos, tumbados de tantos valientes; florecen las ortigas en su patio de armas desportillados están sus calabozos...; ¡pero ved todavía: con la misma gentileza de antaño, arrogante orgullo de su toral del homenaje que tiene por campo azur el mismo cielo que sus pasadas grandezas y no olvida, como los pueblos históricos!

## MILITARES CONOCIDOS



Esta caricatura que ves querido lector y que, a primera vista, da la sensación de un payaso, representa nada menos que al gran médico militar Perico Torres Hervás, a quien su compañero Alcázar enfocó con su lápiz en un momento de mal humor por los malos chistes que le hacía soportar en la tertulia del café.

Perico Torres es uno de los individuos que honran al Cuerpo a que pertenecen por su talento y laboriosidad.

Sería un gran camarada si no fumase unas excelentes tagarninas a lemanas de virtudes comprimidas, con las cuales aculota a los amigos, se inmuniza contra todos los males y epidemias conocidas y ahuyenta a los cankis...



La frase «perderse en la noche de los tiempos», escrita para señalar la antigüedad de una cosa, puede ser aplicada al origen de la ingeniería militar, sin incurrir en la menor exageración.

Desde las primeras luchas que los hombres sostuvieron entre sí, se emplearon medios defensivos, y de ahí nacieron las fortificaciones primitivas.

Más tarde, cuando para combatir empezaron a adoptarse organizaciones con cierto carácter regular, hubo en los ejércitos un determinado número de hombres que estaban encargados de la expugnación y defensa de las fortalezas, empleando las máquinas o aparatos de ingenio entonces conocidos y que dependían o estaban afectos a la artillería.

Así se desprende con respecto a nuestra Nación de las crónicas de tiempo de D. Juan II, que explican claramente este particular.

A mediados del siglo XVI empiezan a deslindarse las funciones de artilleros e ingenieros, apareciendo un capitán general de Artillería en cada uno de los ejércitos sos tenidos por nuestra Patria en la Península, Italia y Flandes, y estudiando la organización de 1546 se ve claramente que dependían de tan elevada autoridad tropas de minadores, de marineros y de calafates, que tenían a su cargo la formación de los puentes militares, habiendo además ingenieros y tracistas, destinados los primeros al servicio de las piezas y encargados los segundos del establecimiento de las baterías.

..

La dependencia de los ingenieros del Cuerpo de Artillería duró hasta el reinado de Felipe V, en que se nombró ingeniero general de los Ejércitos al teniente general D. Jorge Próspero Verboom, disponiéndose en 17 de Abril de 1711 la primera organización, propiamente dicha, de aquellas tropas, pues se nombraban, además del ingeniero general, ingenieros en jefe o de provincia, ingenieros segundos e ingenieros terceros y otros, conocidos con el nombre de designadores.

Más tarde vuelven a depender los ingenieros de la artillería, y en 1756 se crea el cargo de director general de ambos Cuerpos, siendo designado para desempeñarle el célebre D. Pedro Abarca de Bolea, Conde de Arando, agregándose esta dirección al Ministerio de la Guerra en 1761.

## El Cuerpo de Ingenieros Militares

- TIEMPOS ANTIGUOS - ORGANIZACION DEL CUERPO -  
CONSTITUCIÓN DEFINITIVA - AMPLIACIÓN DE FUNCIONES  
DISOLUCIÓN Y NUEVAS CREACIONES - LA FUGA DE LOS  
ZAPADORES - DURANTE LA GUERRA - LAS CORBATAS  
DE SAN FERNANDO - TIEMPOS MODERNOS - CUERPOS Y  
CENTROS - NOTA CURIOSA

En 1768 se da al Cuerpo de Ingenieros una nueva organización, nombrándose 10 ingenieros directores, 10 en jefe, 20 segundos, 30 ordinarios, 40 extraordinarios y 50 ayu-

dantes.

Se dió a los directores el empleo de coronel, brigadier o general, según la importancia de la misión que tenían a su cargo, y a los demás, por este orden, el de coronel, teniente coronel, capitán, teniente o subteniente.

Con objeto de que el Cuerpo fuese adquiriendo carácter verdaderamente militar, se estableció que sólo pudieran ingresar en él los cadetes y oficiales del Ejército y de la Marina, previo examen de determinadas materias, y se puntualizaron además el orden de los ascensos y las funciones que había de desempeñar el Cuerpo, tanto en paz como en guerra.

No transcurrió, sin embargo, mucho tiempo sin que se adoptase una nueva organización poco acertada en verdad, dando, por consiguiente malos resultados



Subteniente de bandera en 1808, según un grabado de la época



Consistió aquélla en dividir el Cuerpo en cuatro secciones: la primera, tenía a su cargo las obras militares en plazas y campaña; como igualmente los trabajos geográficos; la segunda, los edificios civiles y las vías de comunicación; la tercera, las obras hidráulicas, y la cuarta, la enseñanza o Academia.

Esta división, que como queda dicho dió malos resultados por su falta de unidad, desapareció en virtud de un Real decreto publicado en 25 de Diciembre de 1797, pues se creó de nuevo el cargo de ingeniero general, continuando en esta forma hasta el 7 de Marzo de 1803, en que los Cuerpos de Artillería e Ingenieros quedaron bajo el mando superior del generalísimo Príncipe de la Paz, el cual tenía a sus inmediatas órdenes, con el título de jefe de Estado Mayor, a un general del Cuerpo, siendo el primero que desempeñó este cargo D. Antonio Sampedro.

No paró en esto el impulso dado a los ingenieros en aquella época; debido a los continuos trabajos del ingeniero general, el capitán general D. José Urrutia, el 11 de Julio del mismo año quedó definitivamente constituido el Cuerpo, pues se publicó una ordenanza de gran trascendencia, en virtud de la cual se daban a los empleos de los ingenieros los mismos títulos o denominaciones que tenían los del ejército activo, desde general hasta subteniente, se fijaba el sistema de ingresos y ascensos y se determinaban las atribuciones de sus individuos.

Además, y muy poco tiempo después, se creaba la Academia del Cuerpo en Alcalá de Henares, y el Regimiento real de Zapadores minadores.

Constaba éste de dos batallones de cinco compañías cada uno, con una fuerza total de 1.275 plazas, siendo cuatro de aquéllas de zapadores y la quinta de minadores.

A cada batallón se le dió una bandera de iguales dimensiones que las que usaban los regimientos de Infantería, siendo la tela de color morado, con el escudo de las armas reales y la inscripción *Regimiento real de Zapadores y Minadores*, la del primer batallón, y teniendo la del segundo la cruz de Borgoña y el mismo lema. Ambas lleva-

ban un castillo y un león en dos de sus ángulos. Data el primer regimiento de Ingenieros así organizado en Alcalá, del 5 de Septiembre de 1803, fecha en que se publicó el Real decreto para su creación; pasó su primera revista administrativa el 14 de Marzo de 1803 y fué su primer coronel D. Vicente de Heredia.



Al estallar la guerra de la Independencia se hizo necesario el aumento de las tropas de Ingenieros, pero esta ampliación duró tan sólo lo que la campaña.

En 1815 se encomendó a los ingenieros el servicio de los puentes, misión que conservaba la artillería, y, en su consecuencia, el Cuerpo formado recibió la denominación de *Regimiento real de Zapadores-Minadores-Pontoneros*, que desde aquella época, hasta el año 1823, constó de un número variable de batallones y compañías, según lo determinaban las circunstancias.

Por disposición de 3 de Noviembre de 1823 se disolvió el regimiento, restableciéndose al siguiente año con la misma denominación, conservándola hasta 31 de Mayo de 1828, desde cuya fecha se denominó *Regimiento de Ingenieros*.

En 1860, con motivo de la guerra de Africa, se creó un segundo regimiento, también de dos batallones.

En 1873 se crearon dos compañías de telegrafistas y ferrocarriles, que formaban parte del Cuerpo de Ingenieros.

Por una nueva organización hecha en 1874, se crearon dos regimientos de Zapadores-Minadores de dos batallones y un regimiento montado de pontoneros, telegrafistas y ferrocarriles, y otro regimiento de zapadores-minadores en 1875.

De 1877, hasta su organización actual, las fuerzas de Ingenieros estuvieron sujetas a las distintas reformas y variaciones llevadas a cabo en todos los Cuerpos del Ejército.

\*\*\*



Se ha llamado fuga de los zapadores a un hecho que ni fué fuga ni tuvo nunca tal carácter, puesto que constituyó un acto de protesta contra los franceses.

Al ocurrir en Madrid los sangrientos sucesos del día 2 de Mayo, había en Alcalá de Henares dos compañías del regimiento de Zapadores-Minadores, fuerza que aparecía grandemente disgustada y desde luego resuelta a no someterse al invasor.

El sargento mayor D. Julián Albo, profesor de la Academia del Cuerpo, concibió el propósito de trasladarse con aquéllas a la provincia de Cuenca y sublevarla contra Bonaparte, pensamiento que comunicó a los subtenientes D. Francisco López, D. José Segovia, D. Mariano Albo y D. Salvador Manzanares, los cuales le acogieron con entusiasmo.

El 23 de Mayo se exteriorizó el disgusto de la tropa, protestando de que se les fuese a dar el *prest* francés, y en vista de lo que ocurría, el coronel del regimiento, don Manuel Pueyo, se presentó al día siguiente en el cuartel, manifestando que a los soldados que lo desearan se les facilitarían los medios para marchar a los distintos puntos donde se hallaban las demás compañías.

No aceptó ninguno lo propuesto por el coronel, y entonces el mayor Albo y los subtenientes antes mencionados, decidieron salir aquella misma noche de Alcalá, como efectivamente lo verificaron, excepción hecha del sargento mayor iniciador de la idea, que no sólo no apareció, sino que algún tiempo después se hizo grande amigo de los invasores.

Marcharon, pues, con las compañías el sargento mayor D. José Viguer, los subtenientes Albo, López, Segovia y Manzanares, el teniente D. Francisco Jaramillo y el subteniente D. Quintín Velasco, que hizo durante la expedición el servicio de ayudante.

Después de no pocas peripecias, llegaron los expedicionarios a Valencia el día 7 de Junio, dispénsándoles la población un entusiasta recibimiento.

Coincidiendo con la llegada de las compañías a

Valencia, desaparecieron de Alcalá de Henares, desobedeciendo una orden de Murat, el coronel D. Manuel Pueyo, los sargentos mayores D. Cayetano Zappino y D. Antonio Sangenis, y los oficiales D. Francisco Bustamante, D. Manuel Bayo, D. Juan de Quiroga, D. José Cortinas, D. Manuel Rodríguez Pérez, D. José Román y D. Manuel Caballero, marchando todos a Zaragoza y tomando parte en los dos gloriosos sitios de aquella ciudad.

Con motivo de estos hechos se creó una cruz de distinción llamada de la «Fuga de Zapadores». En la de los de Valencia se leía:

«Mi lealtad y valor te conservaron», y en la de los restantes: «La lealtad y el valor nos decidieron».

\*\*\*  
Durante la guerra, los Ingenieros tomaron parte en gran número de acciones, distinguiéndose notablemente.

En Oporto, el mariscal de campo, subinspector de Ingenieros D. Domingo Belestá, arrestó al general francés Quesnel y fué proclamada la independencia de Portugal; en Dinamarca los zapadores que formaban parte de la expedición del marqués de la Romana se negaron a jurar a Bonaparte; antes de la bata-

lla de Bailén, el teniente coronel don José María Huete y el teniente D. Antonio Remon Zarco del Valle, prestaron grandes servicios al general Castaños, y el día de la acción dos compañías de zapadores, mandadas por los capitanes D. Gaspar Goicoechea

y D. Pascual de Maupoey, lucharon heroicamente; en el segundo sitio de Zaragoza halló gloriosa muerte el coronel Sangenis, hallándose en una batería; en el tercer sitio de Gerona, el teniente coronel D. Guillermo Milani, con el personal a sus órdenes, realizó verdaderos prodigios; en la batalla de Albuera se distingue extraordinariamente el ya teniente coronel Remon Zarco del Valle, y en el sitio de Cádiz es meritisima la conducta de los Ingenieros.

En la batalla del Gébora, librada el 10 de Febrero de 1811, tuvo lugar un hecho digno de que le dediquemos algún espacio, pues no todos saben morir como murió el brigadier D. José de Ga-





briel, teniente coronel de Ingenieros. He aquí cómo le ha descrito D. Fernando de Gabriel y Apodaca:

«Viendo de Gabriel que todo estaba perdido y que nada le era dado ya remediar como jefe, lleno de generoso despecho, y resistiéndose a su noble valor el huir del campo de batalla, dirigióse resueltamente hacia las filas francesas, seguido solamente de tres soldados, cuyos nombres no conserva desgraciadamente la Historia.

»Cual otro Pedro González de Mendoza en la funesta jornada de Aljubarrota, ya que no podía dar el caballo a su rey, salvándole la vida a costa de la suya propia, *entróse a morir lidiando*, según la sublime expresión del romance popular, y ansioso de ser útil a los suyos al sacrificarse a ciencia cierta en las aras de la Patria, arrojóse sobre el duque d'Arenberg, que a la cabeza del regimiento de Caballería que mandaba se disponía a cargar a un corto resto de Infantería española que aún se conservaba firme. Atravesó con ardimiento las filas enemigas; penetró hasta d'Arenberg, y tirándole una furiosa estocada hubo de errar el golpe, consiguiendo únicamente herirle el caballo. En el instante mismo cayó sin vida, acuchillado por los oficiales que rodeaban al duque, expirando en sus labios las palabras de *fuego, fuego*, con que lleno de valor indomable animaba a completar su hazaña a los soldados que le seguían».

Desempeñando el cargo de ingeniero general D. Antonio Remon Zarco del Valle, una de las grandes figuras militares de nuestro país, solicitó y le fué concedido por Real orden de 15 de Octubre de 1844, que las banderas de los tres batallones del regimiento de Ingenieros ostentasen las corbatas de San Fernando, tanto por los hechos llevados a cabo en la guerra de la Independencia, como por otros posteriores.

El acto de la imposición fué solemnísimo, honrándole con su presencia la familia real, el Gobierno y un público numerosísimo.

En todas las guerras sostenidas por nuestra Patria después de la de la independencia, los Ingenieros prestaron excelentes servicios, así de armas como los propios de su instituto, y en el terreno puramente científico han mantenido las gloriosas tradiciones del cuerpo, pudiendo figurar dignamente al lado de los nombres de Urrutia, Cabrer, Sangenis y Zarco del Valle, los de Marva, Banús, la Llave, Saleta, Gallego y tantos otros, que con sus obras o con sus trabajos han conseguido envidiable renombre, tanto en España como fuera de ella.

Pondremos término a esta breve reseña histórica con un detalle que no deja de ser curioso.

El coronel de Artillería D. Mariano Gil estableció durante la guerra de la Independencia una Academia militar en la isla de León, y debido al apellido del director, los alumnos eran conocidos con el sobrenombre de *Gilitos*.

A la mencionada Academia perteneció y figuró más de un año como subteniente de Ingenieros el alumno D. Baldomero Fernández Espartero, más tarde ilustre caudillo, político célebre y, sin ningún género de duda, el hombre que en nuestro país ha alcanzado mayor popularidad.

## EL COLMO DEL ESPIONAJE

Sabido es que en la guerra ruso-japonesa el servicio de informaciones o espionaje del Ejército nipón fué el mejor organizado que se ha visto.

Como ejemplo de ello se cita el caso siguiente, que tuvo lugar en Port-Arthur en ocasión de hallarse filiendo los oficiales japoneses a los prisioneros rusos:

—¿Cómo se llama usted?—preguntó un oficial nipón.

—Soy el coronel Irman—respondió el interrogado.

—Usted perdona, pero debe usted de estar

equivocado; no hay ningún coronel de ese apellido—replicó el japonés.

—¿Cómo? afirmo que soy el coronel Irman.

—Permítame que rectifique su error; usted es el brigadier Irman. Se le ha ascendido a este grado en una promoción reciente de la cual aún no han podido darle cuenta. Me gustaría poder decirle la fecha de su antigüedad y el número que ocupa en el escalafón, pero no tengo aquí los documentos oficiales.

Inútil consignar la sorpresa del coronel al tener noticia de su ascenso por boca de su enemigo.



En las modernas batallas de extensos frentes y contingentes enormes, el cañón inicia el fuego y pone punto final a la contienda.

Hasta 1846 se usó la pieza lisa de avancarga; en la referida fecha se inició el rayado de las ánimas y del proyectil esférico se pasó al alargado; desde Sadowa, en 1866, y para evitar el escape de gases en el momento del disparo, se emplean las piezas de retrocarga, cuyo éxito sancionó la pasada discordia franco-prusiana.

La campaña del 70 fué el punto inicial de los progresos del cañón, que al aumentar su potencia ofensiva, lo hace en perjuicio de su sencillez, aumentando la carga consiguiente y dando margen a retrocesos bruscos de la máquina artillera, que la perfección de los frenos han reducido a límites prácticos.

A raíz de estos progresos se inventa la espoleta de tiempos, que modifican, mejorándola, Krupp, Nordenfelt, Lancelle y Boxer.

El shrapnel resultaba ineficaz contra tropas protegidas por profundos fosos y fué preciso, para batir blancos cubiertos, que el *spreen-granate* con su potente carga explosiva proyectase sus cascos diformes sobre las tropas resguardadas y que la *granada-torpedo* penetrase con fuerza extraordinaria en muros compactos, para destruirlos.

La rapidez lograda, en sucesivos perfeccionamientos, en el fuego de fusilería y la aparición de los torpedos como arma naval, trajo la aparición en las artes bélicas del cañón de tiro rápido, consiguiéndose para este fin la solución de dos problemas artilleros: disminución del tiempo empleado en la puntería de los cañones, por la simplificación de los órganos que en ella intervienen y reducción notoria de la duración de la carga.

Francia está legítimamente orgullosa de su cañón Schneider de 75 milímetros, que es el mis-

## ARTILLERIA MODERNA

# DIVERSAS CLASES DE TIRO

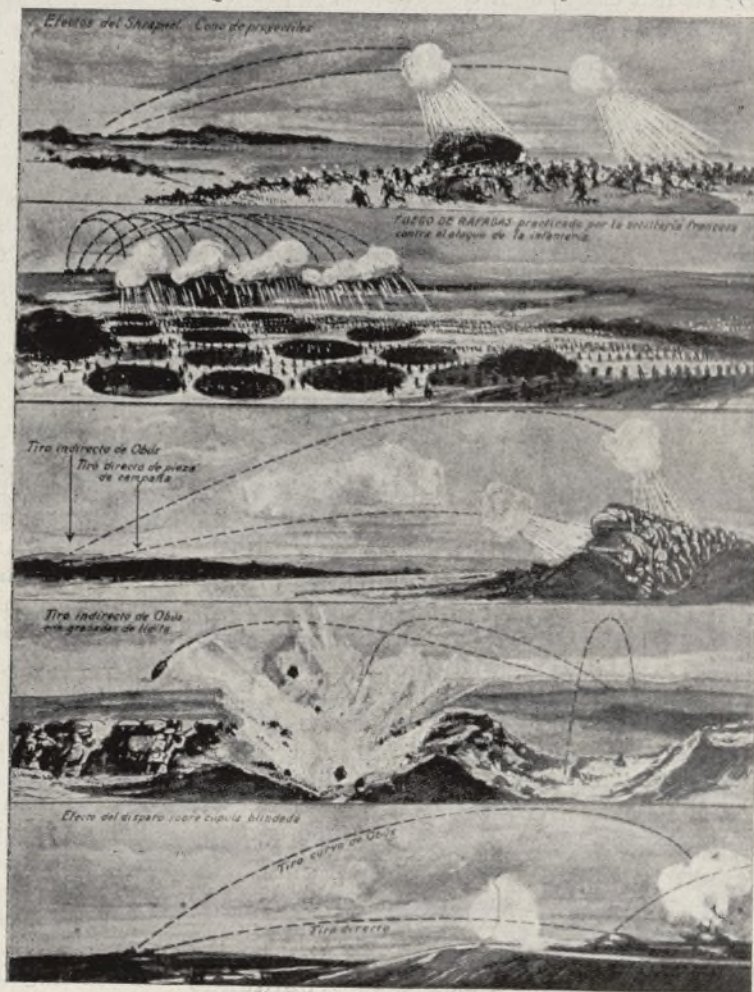
mo que poseen nuestras baterías de campaña.

El proyectil de esta mortífera arma es una envuelta de acero, lijera y resis-

tente, que aloja en su interior 250 balines de plomo endurecido, de once gramos de peso cada uno, ligados entre sí con azufre; al estallar el proyectil, por efecto de la espoleta de tiempos, convenientemente graduada, esparce el cono de balines, sembrando la muerte en la zona batida.

La artillería realiza su misión destructora con tres géneros de tiro de eficacia: el progresivo, el de ráfagas y el de alza única.

En el progresivo y en la hipótesis de que graduada el alza a 2.400 metros resulta el tiro corto y graduada a 2.600 largo, se dice en el tecnicismo artillero que se ha horquillado el fuego, siendo la horquilla de 200 metros, diferencia entre el tiro



He aquí varios gráficos demostrativos de las diversas clases de tiro de artillería y su efecto sobre tropas y atrincheramientos.



corto máximo y el largo mínimo. Cada pieza de la batería en fuego hace entonces dos disparos con alzas que varían entre sí generalmente cien metros.

En el caso concreto que hemos expuesto, las graduaciones serían cuatro: primera, a 2.300 metros o sea 100 menos que el punto inicial de la horquilla; segunda, a 2.400 alza corta de la horquilla; tercera, a 2.500 alza intermedia, y cuarta, a 2.600 alza larga.

El tiro de ráfagas se ejecuta con horquillas iguales o superiores a 100 metros. Consiste en tirar sucesivamente con cada pieza, con alzas distintas, uno o dos disparos. Es decir, que cada cañón de la batería apunta el terreno horquillado, con diferencias de alza de 50 metros, generalmente.

El tiro con alza única, suele ser tiro de precisión, cuando tiene por finalidad batir un obstáculo material.

De las tres clases de tiro expuestas, el progresivo es el más rápido. Se ejecuta en treinta y cinco segundos aproximadamente, y como por regla general será conveniente destrozar al adversario lo más rápidamente posible, el tiro de eficacia más empleado es el progresivo. Además de sus efectos materiales destructores, produce un efecto moral aterrador, suficiente para contener y paralizar el avance enemigo.

Cuando las tropas contrarias avancen en masas muy profundas será más conveniente el tiro

de ráfagas, y para batir obstáculos fijos el más usado es el tiro de alza única, intermedia de la horquilla.

Contra atrincheramientos se emplean proyectiles con explosivos de alta acción: lidita, por ejemplo, cuyos destructores efectos son enormes abriendo brecha donde caen.

Para producir el vacío en el campo de batalla, objetivo esencial de toda artillería, se emplean fuegos indirectos, ocultándose para ello las baterías del enemigo a quien han de combatir desfilándose de sus vistas.

Hay además del tiro indirecto, la puntería indirecta, que consiste en relacionar la posición del blanco que se va a batir con la de puntos fijos, de gran visualidad que se hallen en sus inmediaciones.

El tiro indirecto es muy empleado para batir obras de fortificación, cúpulas giratorias de reductos y tropas atrincheradas. En poliorcética es el tiro que más se emplea y el que mejores resultados produce.

También para batir atrincheramientos permanentes se usan los fuegos curvos de los morteros.

Tales son, a grandes rasgos, y esquemáticamente los procedimientos de tiro de la moderna artillería de campaña, tanto para batir tropas en campo abierto o atrincheradas, como para apagar los fuegos de las baterías enemigas.

## LO QUE ES LA VIDA

La vida es el mal. La expresión última de la vida terrestre es la vida humana, y la vida de los hombres cífrase en una batalla inexorable de apetitos, en un tumulto desordenado de egoísmos, que se entrechocan, rasgan y laceran. El progreso márcalo la distancia que va del salto del tigre, que es de diez metros, a la trayectoria de la bala, que es de veinte kilómetros. La fiera nos perturba a diez pasos. El hombre, a cuatro leguas, nos llena de terror. El hombre es una fiera aumentada.

Nunca los abismos de las ondas producen monstruos equivalentes al navío de la guerra, con las escamas de acero, las entrañas de bronce, el mirar de relámpago, y las fauces abiertas, pavorosas, rugiendo metralla, masticando llamas, vomitando muerte.

La pata prehistórica del atlantesaurio aplastaba el peñasco. Las dinamitas del químico quiebran montañas, como nueces. Sobre la presa del mastodonte despedazaba un cedro, el cañón Krupp aniquila baluartes y trincheras. Una vívora envenena a un hombre, mas un hombre, solo, arrasa una capital.

La aurora sonríe con el mismo esplendor a los campos de batalla y a la cuna infantil, y a las hiervas golosas no distinguen la podredumbre de Locusta de la podredumbre de Juana de Arco. Regad vergeles con la sangre de Iscariote o con la sangre de Cristo, y los lirios inocentes (extraña inocencia) brotarán igualmente cándidos y nevados.

GUERRA JUNQUEIRO.



## CUADROS MILITARES



La joya artística que reproducimos, del pintor alemán Guillermo Camphansen, conocido también en su época por «el pintor de las batallas», es, sin disputa, uno de los mejores lienzos debido al pincel de este gran artista.

La figura ecuestre de Federico *el Grande*, el Rey de la antigua Prusia, tan filósofo como guerrero, ha sido representada en un momento crítico de la célebre jornada de Leutheu. El pintor representa a este sobrio Monarca galopando en su favorito gris, erguido como un mástil de acero; en su mano izquierda sostiene las bridas del noble corcel y en la derecha lleva su bastón de mariscal. Su rostro, severamente varonil, muestra las huellas de incesantes trabajos y cuidados, y sus ojos de águila van tendidos sobre

las huestes enemigas que se divisan a lo lejos. Seydlitz, el héroe de Rossbach, y el príncipe Enrique de Prusia, le siguen cabalgando a su derecha, a su izquierda galopa en otro corcel el viejo Zietheu, el insuperable húsar, y poco más atrás va la Guardia de Prusia prestando escolta a la comitiva.

La emoción del momento aparece por el arte exquisito de Guillermo Camphansen, reflejado en el lienzo con un imponderable verismo del detalle y una gran riqueza estética en la composición.

Guillermo Camphansen posee otras obras también reputadas como joyas de arte, de entre ellas las más notables son: *Tilly en la huida de Breitenfeld*, *Batalla entre los Puritanos*, *Carlos I y Federico II en la tumba de Schwerin*. Su fama es grande y merecida.



# El vuelo de los insectos y la estabilidad de los aparatos aéreos

En un trabajo presentado hace poco por Bouvier a la Academia francesa de las Ciencias, en nombre de Jousset de Bellesme, se da cuenta del resultado de las experiencias de este último durante muchos años, sobre el vuelo de los insectos y sobre el papel que desempeña, en el equilibrio aéreo, la posición respectiva de los dos centros de sustentación y de gravedad. Cualquiera que sea el modo de locomoción empleado, el vuelo de los pájaros y de los insectos o los procedimientos

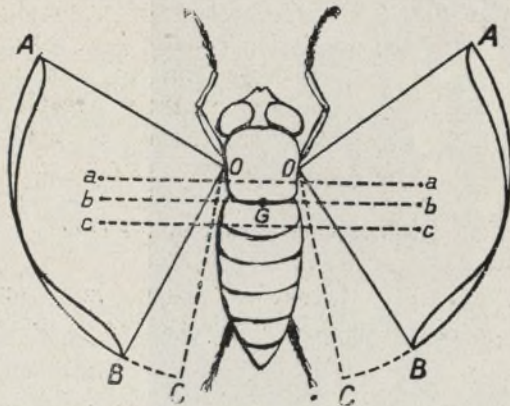


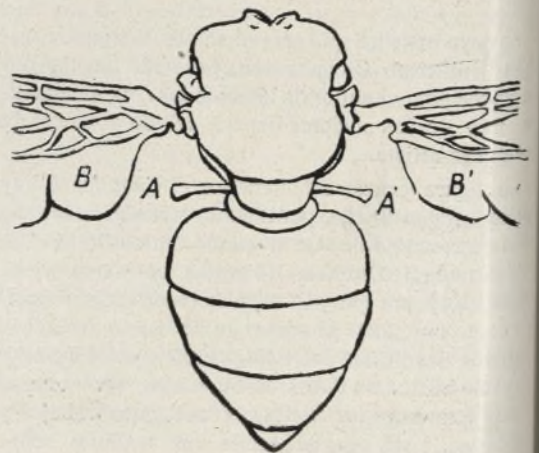
Figura explicativa del juego de las alas.—En estado normal, vibran de A a B; pero los balancines suprimidos las hace llegar hasta C.—bb, eje de sustentación; G, centro de sustentación; a a, eje desplazado por el vuelo de profundidad; c c, posición para el vuelo ascendente.

mecánicos de aviación, se necesitan condiciones indispensables que permiten a los insectos volar sin ningún peligro en la caída, condiciones que sólo tienen éstos y no los aviones. El sabio hizo su primer examen en las abejas y en las moscas del orden de los dípteros. Examinando de cerca y con atención una mosca se notan, detras del par de alas, dos pequeños órganos que tienen la forma de un palillo de tambor, que los naturalistas denominan balancines por parecerse a los balancines terminados en una bola que usan los danzadores de cuerda. Para conocer el objeto de estos órganos nada mejor que cortarles y ver como el insecto volaba sin ellos.

Josset de Bellesme nos cuenta así sus experiencias. Seccionó en un insecto, con toda precaución, los dos balancines, por el medio de su vástago. La operación no fué dolorosa, al parecer, aunque algunos movimientos de las patas hacían pensar que estos órganos tenían un cierto grado de sensibilidad. Puesto en libertad el insecto en el extremo del tablero de una mesa, el insecto se frotó rapidísimamente la parte cortada, como si expe-

rimentase un poco de dolor y, al fin, abriendo las alas se lanzó al vacío en un vuelo rápido con dirección a la ventana y a la luz. A partir del momento en que perdió su punto de apoyo, describió, precipitadamente, una curva parabólica cayendo sobre el suelo con la cabeza hacia abajo y de espaldas. Una vez en tierra se levantó con la ayuda de sus patas y con alguna dificultad tal vez por el choque que habrá recibido en la caída. Después de algunos pasos probó a volar de nuevo. Esta vez no pasaron las cosas como en el primer intento, que verificó el vuelo tirándose desde la mesa; tomó aire con una brusca sacudida de patas y alas, pero con todo su esfuerzo no pudo elevarse más que a quince o veinte centímetros del suelo. Al caer siguió el mismo movimiento parabólico y de nuevo fué a golpear violentamente el suelo, de cabeza a unos veinte o treinta centímetros del punto de partida. El choque fué tan fuerte que quedó tendido sobre la espalda. El insecto acabó por levantarse; pero después de dos o tres tentativas, comenzó por reconocer su inutilidad y se resignó a marchar por tierra sin ensayar un nuevo vuelo. Esta experiencia es típica. Se encuentra en ella un hecho saliente, capital, que va a dominar la cuestión. Muestra notablemente que los dípteros desprovistos de sus órganos balancines no han perdido por completo la facultad de volar sino más bien la de dirigir su vuelo, que ha venido a ser fatalmente descendente. El mismo resultado se produce cuando se modifica la sección de los balancines o cuando se movilizan, sin llegar a cortarlos.

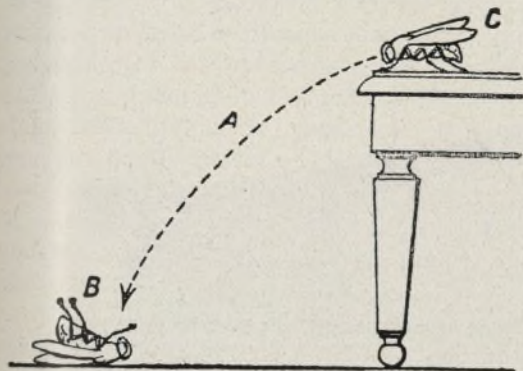
Una segunda experiencia viene a completar la primera. Una mosca a quien se la han cortado



Cuerpo de una mosca.—A A', los balancines. B B', las alas.

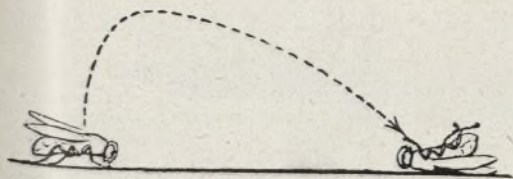


los balancines está sostenida por las patas. Se observa cómo se hace la vibración de las alas teniendo al lado, para hacer la comparación, otra mosca que no haya sido mutilada. Para asegurar más el efecto de la experiencia, sobre todo si se



La mosca privada de sus balancines.—Ella toma su vuelo en C y cae en B.

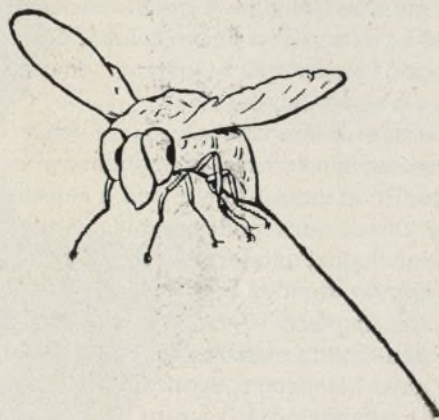
hace al sol, es conveniente poner en un ala de la primera un fragmento brillante. Se ve entonces que en la mosca operada el curso de las alas se hace con gran amplitud hacia atrás; va más lejos el ala que la del otro insecto que sirve de testigo. Se encuentra en esta experiencia la posesión de dos hechos que se encadenan entre sí; es decir, que se llega a la conclusión de que la función de los balancines es, durante el vuelo, la de moderar más o menos el curso de las alas hacia atrás, regulando, por tanto, la amplitud de la vibración. ¿Pero por qué la supresión de los balancines en los insectos les conduce fatalmente a un vuelo descendente? La explicación que da Jousset de Bellesme es que la supresión de estos órganos lleva hacia atrás el eje de sustentación de las alas y, por lo tanto, el animal está privado de colocarse como es necesario, para mantener el equilibrio en el espacio. El eje de sustentación está en el centro de la línea que durante el vuelo, pasa por medio de las dos alas. El vuelo descendente proviene de que el centro de gravedad del insecto cae más adelante que el de sustentación.



Al intentar volar, por segunda vez, la caída es idéntica.

Una tercera experiencia viene a confirmar esto y que si se restablece el centro de gravedad con el de suspensión, el animal vuelve a su vuelo normal. Quitando los balancines a una mosca u otro insecto, queda éste impotente para volar. Si se cogen crines de caballo del mayor grueso y se cortan en dos pedazos, como de unos diez centímetros y se sujetan con cola que seque rápidamente a la parte dorsal del abdómen, se ve que el insecto caído empieza a moverse y agitar sus alas. Si se van cortando los aditamentos poco a poco en el largo, el insecto llega por fin a moverse con desembarazo, se lanza a la luz, y sobre el marco de la ventana y al fin, recorre la habitación, como un insecto mutilado. Acontece que si el trozo de crin está muy derecho obra como un timón y determina en la mosca movimientos irregulares; pero, en suma, el vuelo horizontal y el vuelo ascendente quedan, por completo, restablecidos. El insecto planea y se eleva sirviéndose de ligeros desplazamientos de su centro de gravedad.

Estas experiencias concluyentes prueban de una manera clara cual es el papel, en el equilibrio aéreo, de la posición respectiva de los dos

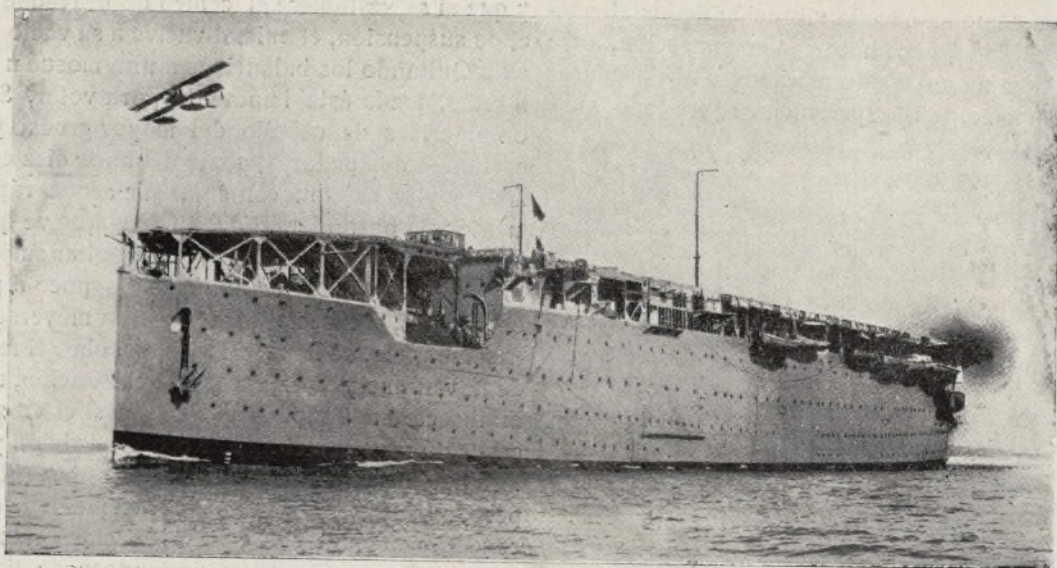


Un trozo de crin encolado en la trasera del insecto reemplaza a los balancines suprimidos y restablece el equilibrio.

centros, el de gravedad y el de suspensión. Se puede deducir que la seguridad de todo aparato volador reside en la posibilidad de conducir sin cesar uno de los centros de acción por encima o por debajo del otro; en una línea perpendicular.

Estas experiencias sobre los dípteros se pueden aplicar de la misma manera sobre otros insectos, aunque difiera su mecanismo. Así, en los himenópteros, el curso de las alas hacia adelante y hacia atrás se efectúa con toda la libertad; el eje de sustentación es fijo; el centro de gravedad es móvil.





El nuevo barco porta-aviones a primera vista da la sensación de un buque desmantelado. Sin ninguna impedimenta sobre su cubierta convertida en una gran pista donde el aparato puede partir y aterrizar con facilidad.

El insecto le desplaza gracias a los movimientos extendidos que ejecuta con su abdomen, y con una notable facilidad. Conduce su centro de gravedad hacia atrás o hacia delante del eje de sustentación, según quiere obtener vuelos descendentes o ascendentes.

En el orden de los coleópteros se ven a unos que su mecanismo especial les conduce al mismo resultado. En el momento que van a comenzar el vuelo, se elevan para poder desplegar sus alas; después las bajan, moderando o acelerando su curso, según la rapidez u orientación del vuelo que quieren imprimir. Pero se puede decir que todos obran de una manera análoga a los dípteros con sus balancines, avanzando o reculando el eje de sustentación. El centro de gravedad es fijo y el abdomen lo tienen bastante grueso y poco flexible.

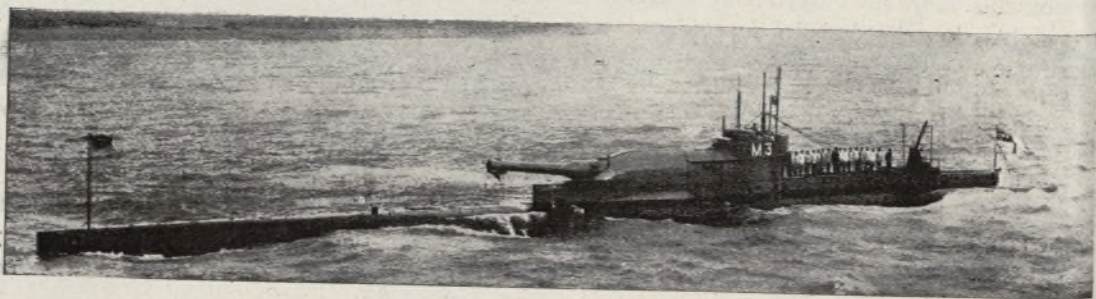
En los neurópteros encontramos el mismo mecanismo que en los himenópteros. El eje de sus-

tentación es fijo y el abdomen largo y flexible permite fácilmente los desplazamientos del centro de gravedad.

Los Lepidópteros tienen un vuelo bastante especial y por ello bastante difícil de analizar. Sin embargo, se ha llegado a afirmar por los sabios que el freno del ala no les sirve en el vuelo para nada; este órgano parece que es utilizado por estos insectos nada más que en el momento del despliegue de las alas.

Apoyándose en las noticias dadas por Jousset de Bellesme, pudo construir el físico americano Langley, en 1896, un aparato volador que fué el primer avión de su género y que después, diez años más tarde, apareció el de los hermanos Wright, que no fué más que una consecuencia de aquél.

¿No es curioso que en toda invención nueva surge casi siempre un precursor?



El nuevo modelo de submarino dotado de cañón de grueso calibre para bombardeo.



# EL PRINCIPADO DE ASTURIAS

## Sus orígenes y fundación.--Carácter y vicisitudes históricas de este título

El origen del Principado de Asturias se remonta al reinado de D. Juan I de Castilla, quien, lo mismo que su padre D. Enrique II el Bastardo, se vió acosado por las pretensiones del duque de Lancaster, a quien apoyaban principalmente los portugueses. El duque de Lancaster pretendía la corona de Castilla y León por los derechos de su esposa doña Constanza, hija de D. Pedro el Cruel. Deseando D. Juan I la paz, y no teniendo motivos el pretendiente inglés para apeteer la guerra, celebraron ambos el tratado de Troncoso sobre la base del matrimonio de don Enrique, infante primogénito de Castilla (llamado después Enrique III), que a la sazón tenía nueve años de edad,

con doña Catalina, que entonces contaba catorce, hija del duque de Lancaster y de doña Constanza de Castilla.

Confirmóse luego en Bayona (1388) la paz de Troncoso, firmándose las capitulaciones matrimoniales por el duque de Lancaster y los embajadores de Castilla; refiriéndose a ellas, se lee en la Crónica de don Juan I... «Otro sí pusieron y ordenaron los dichos rey don Juan e duque de Alencastre que el dicho infante D. Enrique oviese título de se llamar príncipe de Asturias e la dicha doña Catalina princesa». Este, es, pues, el

origen del Principado de Asturias y su primitiva institución.

D. Juan, para dar a su hijo y sucesor D. Enrique la investidura del Principado de Asturias, le hizo sentar en un trono real «y llegó a él y vistióle un manto y púsole un chapeo en la cabeza y en la mano una vara de oro; dióle paz y llamóle *Príncipe de Asturias*».

Pero no consta que D. Juan I, al dar a su hijo Enrique el título de Príncipe de Asturias, instituyera este Principado para todos los futuros suce-

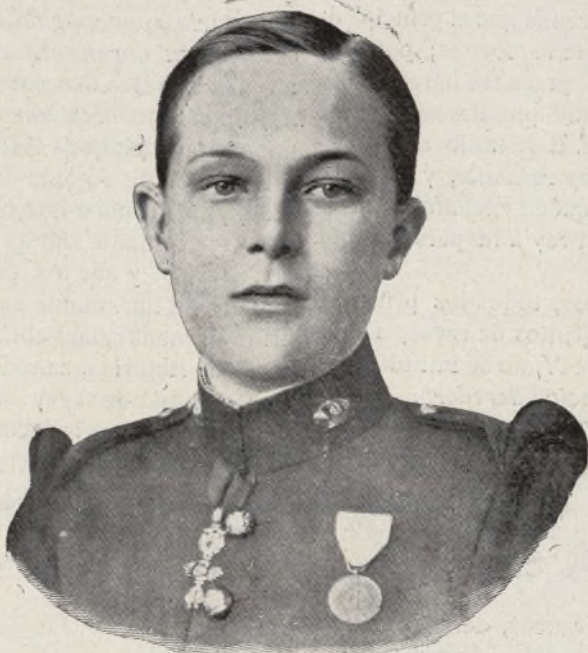
sores a la corona de Castilla; fué una gracia sólo otorgada a su hijo por haberlo estipulado así con el duque de Lancaster. Acaso quiso imitarse el título de *príncipe de Gales* que disfruta el heredero de la corona inglesa; pero es más probable que se tuviera presente el de *delfín* dado al sucesor a la corona de Francia, y el de *duque de Gerona* que se daba al heredero del trono en Aragón; pues en el testamento del mismo Don Juan I (1388), al otorgar al infante su hijo los señoríos de Vizcaya y Lara y el ducado de Molina, manda que «sean siempre para él y para los otros infantes que fueron herederos de Castilla... así como es en Francia el delfinazgo y en Aragón el ducado de Gerona».

Don Fernando Vida considera como verdadera escritura de fundación del Principado de Asturias el albalá dado por D. Juan II a favor de su hijo D. Enrique (IV como rey de Castilla) en Tordesillas a 3 de Marzo de 1844; entresacamos de este documento las siguientes líneas:

«Yo el rey: por quanto yo soy informado y bien certificado que el rey D. Enrique mi Padre y Señor, que Dios haya, ordenó y mandó que todas las ciudades, villas y lugares de Asturias y Oviedo fuesen

Mayorazgo para los príncipes de Castilla y León, así como hera e es el delfinazgo en Francia...; por ende por facer bien e merced a vos el príncipe, mi muy caro y muy amado hijo, e porque las dichas Asturias son vuestros títulos... fago vos merced de las dichas Asturias... para que sean vuestras en toda vuestra vida, e después de vuestro fijo mayor legítimo...»

Como a este príncipe D. Enrique le hubiesen usurpado sus derechos algunos nobles asturianos, él les escribió una carta en que les recorda-



Su Alteza Real el Príncipe de Asturias



ba que las ciudades, rentas y jurisdicción de Asturias le pertenecían «como hijo primogénito heredero del rey»; y añadía que Asturias «debe ser único Principado de mí y de los otros hijos primogénitos que fueren de los reyes que son y serán en estos Reynos, y cada uno de ellos en vida de su padre...»

La fundación del principado de Asturias se hizo, pues, para los *hijos primogénitos del rey reinante*, en vida de éste y como era el delfinazgo en Francia. Claro es que este último carácter de la institución estaba en oposición con el espíritu de la ley de sucesión a la corona de Castilla; por esto, las *princesas herederas* del trono no se han llamado princesas de Asturias hasta que se concedió este título a la infanta Isabel, hermana mayor de D. Alfonso XII, que fué la primera que indubitadamente lo llevó.

De todo lo dicho, se desprende que el príncipe de Asturias es el heredero de la corona; pero no todo presunto heredero o presunta heredera de la corona tiene forzosamente que llevar el título del Principado de Asturias. Este título sólo compete al *primogénito del rey reinante*, y no existiendo puede el título que queda *vacante* ser otorgado graciosamente por el rey a la persona que le sea más allegada.

Hasta los Reyes Católicos, todos los príncipes de Asturias fueron primogénitos de reyes; D. Alfonso, hermano de Enrique IV, no se intituló príncipe de Asturias, sino *príncipe heredero*.

La convocatoria de las Cortes de Madrigal de 1476, donde fué jurada sucesora al trono doña Isa-

bel, hija de los Reyes Católicos; no llama a *princesa de Asturias*, sino *princesa e primogénita heredera destos Reynos*: y en la convocatoria las Cortes de Toledo de 1503, donde fué jurada sucesora al trono doña Juana la Loca, se da igualmente nombre a ésta; y finalmente, en las Cortes de Valladolid de 1518 se rogó a D. Carlos que, Dios diese salud a su madre, no se llamase él *príncipe de España*. Aquí ya empieza a darse el nombre de Asturias, pero más tarde intitula *príncipe de Asturias* a D. Luis, el primogénito de Felipe V.

El artículo 201 de la Constitución de 1812, dice: «El hijo primogénito del rey se titulará *príncipe de Asturias*.» Fernando VI no llamó precisamente princesa de Asturias a su hija (Isabel II); pero por decreto autógrafo dijo que era su voluntad que se la hicieran «*los honores como al príncipe de Asturias*», por ser *mi heredera y legítima sucesora a mi corona*. El real decreto de 1850 determinó que los sucesores inmediatos a la corona, *sin distinción de varones o hembras*, se denominasen príncipes de Asturias. Pero por real decreto de 22 de Agosto de 1880 se derogó el de 1850, y se dispuso que el varón primogénito de la monarca reinante siguiera intitulándose *Príncipe de Asturias*, y que los demás infantes e infantas que fueran inmediatos sucesores a la corona podrían llevar también el título de príncipes o princesas de Asturias, cuando dicha dignidad les fué otorgada por el rey en virtud de su constante prerrogativa, que le reconoce la Constitución.

## CASOS Y COSAS

Según un historiador francés, deseoso Napoleón I de tener un emblema real más antiguo que la flor de lis, adoptó la abeja bajo las siguientes circunstancias. En 1653 se encontraron en la tumba de Childerico 300 modelos heráldicos, que fueron tomados por abejas y colocados en el traje imperial como emblema de constancia y de actividad; pero aquellos ornamentos parecidos a las abejas eran solamente lo que en Francia se llaman *fleurons*, que se supone servían de adorno a los arneses de los caballos de guerra.

\*\*\*

Se calcula que hay que gastar un quintal de metralla para matar a un hombre en la guerra.

Este cálculo es en el total de la duración de una campaña.

\*\*\*

El rey de Inglaterra tiene derecho a usar uniformes y trajes oficiales

\*\*\*

El puente más largo del mundo se dice que es uno llamado el Puente del León, que hay cerca de Sangang, en China. Extiéndese hasta unos 9 kilómetros sobre un brazo del mar Amarillo, y sostienen 300 grandes pilarotes de piedra. El puente se eleva a 21 metros sobre el nivel del agua y en cada pilar hay un león de mármol de seis metros y medio de longitud, de cuya particularidad proviene el nombre que lleva.



## LAS AGUAS DEL SACRIFICIO

HE AQUÍ EL RELATO DE UNA EXOTICA AVENTURA INSPIRADA EN LA TRADICION ASIATICA Y DESARROLLADO EN EL PAIS DE LOS MANCHUES QUE LLEVA AL ANIMO DEL LECTOR UNA INTENSA Y ESCALOFRIANTE SENSACION DE EXTRAÑO MISTERIO

### I

A John Ryan le sorprendió enormemente la palidez que se apoderó de Billy Beach, ante la vista del valle de Mi Ho, que se ofrecía a los dos pasajeros desde la piragua con la que ascendían por el canal en su viaje a la Manchuria.

El hondo misterio que siempre había rodeado a Beach adquiría contornos trágicos en aquellas circunstancias, por la sensación de terror que se desprendía de su mirada.

Y Ryan recordó la recomendación que le hiciera su amigo Gillet cuando le manifestó su propósito de acompañar a Beach en una aventura por tierra de manchúes con el fin de obtener concesiones que se harían pagar a su debido tiempo a las fuertes compañías que ya habían puesto sus ojos en las riquezas que aquellas tierras encerraban. Gillet le había dicho:

—He oído decir que Beach, en efecto, conoce muy bien la Manchuria, porque allí estuvo hace quince años; pero es muy mala la fama que conquistó a raíz de su vida en aquel territorio. Se dedicaba a la introducción de opio, y con el fin de enriquecerse cometió acciones muy poco recomendables que no le han de hacer muy grata la permanencia en la Manchuria. Ya sé que ahora no van a traficar con opio, pero por honesto que sea el comercio que lleven a cabo, debe usted cuidarse mucho de semejante compañía. He de procurarme mayores datos, que le transmitiré y ¡ojalá le lleguen a tiempo!

¿Qué extraño misterio rodeaba a semejante compañero? ¿Por qué ese raro temor que se iba intensificando a medida que se acercaba a la Manchuria?

El chino Ah Sung, que Ryan había tomado a su servicio, permanecía impassible.

### II

Tres horas más tarde llegaban a la ciudad de Mi Ho, situada en la entrada del valle. Cenaron en la posada de Yuan Hei. Fué Yuan Hei mismo quien dió la bienvenida a sus huéspedes, y quien, al dejarlos instalados, cayó de rodillas como quien da gracias a Dios. Su cara de marfil amarillento se había transfigurado por un breve instante al ver entrar a Beach. Reflejaba un espíritu emocionado y alegre.

El día siguiente, a primera hora, salió Beach para efectuar los primeros pasos de lo que él

llamaba sus métodos. Al regresar, por la noche, se mostró satisfecho. Dijo a Ryan que todo marchaba divinamente.

—Ya estoy bien con todas las personas que valen—dijo alegremente.—Dentro de una semana estará todo hecho, y cuando lleguen esos norteamericanos se encontrarán conque aquí no manda nadie más que nosotros.

Estaba en un estado de alegría ruidosa, haciendo cumplido honor a la buena cena servida personalmente por Yuan Hei, quien cuidaba a Beach como si fuera un hijo perdido que hubiera regresado después de muchos años. La máscara de marfil amarillento nada reflejaba. Únicamente en sus ojos rutilaba un brillo misterioso que nadie alcanzaba a descifrar.

Ryan acompañó a Beach en los días siguientes, y quedó encantado de la habilidad conque trataba los negocios con los mismos mandarines. Así se lo dió a entender una noche mientras fumaban en la posada de Yuan Hei.

—Se ha portado usted en toda la línea. Estoy seguro de que conseguiremos las concesiones. No ha dejado de chocarme que en las entrevistas realizadas con gente del país se han nombrado con frecuencia las montañas del norte y las aguas del sacrificio. ¿Qué diablos son esas aguas y dónde están?

—Quedan a larga distancia de aquí—dijo Beach, poniéndose de pronto pensativo y malhumorado.—Vamos a comer y a descansar, que bastante falta nos hace.

Pero nada dijo respecto a lo que eran esas «aguas del sacrificio».

Cenaron espléndidamente. Nunca habían comido tan a gusto.





Después de breve sobremesa, ambos estuvieron conformes en manifestar que se encontraban rendidos.

—¡Caramba!—Peusó Ryan—nunca me he sentido tan cansado como ahora.

Yuan Hei entró en ese instante y le alcanzó una carta. Era de su amigo Gillet. La tomó y, como azonzado, pudo apenas ponerla en el bolsillo. Quiso incorporarse... ¿Qué diablos le pasaba?... Aturdido, miraba hacia adelante. Y cuando pretendió levantarse, cayó de frente al suelo.

### III

Cuando Ryan volvió en sí, le dió trabajo recordar lo que le había ocurrido. Estaba acostado sobre una superficie de arena con los ojos fijos en un amplio firmamento de brillante azul.

Se incorporó y vió que estaba en una especie de playa, teniendo a su espalda una enorme pared de roca. Miró hacia arriba y apenas pudo distinguir, a miles de pies de altura, el final de ese baluarte de la naturaleza, el cual se extendía a derecha e izquierda formando una herradura gigantesca. Al pie de esa roca, dentro de esa herradura, estaba la arena que le servía de lecho. Y frente a él, a pocos metros, vió un lago resplandeciente de aguas tranquilas y oscuras, tras del cual podía distinguirse el campo abierto que se perdía en la lejanía. Sobre el imponente escenario caían sin misericordia los rayos de un sol ardiente.

Oyó crujir la arena a su lado, se dió vuelta y se encontró con su compañero Beach. Estaba con la vista clavada en el lago. Tenía el horror marcado en el semblante. Temblaba, con ese temblor convulsivo que produce la fiebre. Su mirada era la de un loco.

—¡Beach!

Este se dió vuelta, mirando estúpidamente. De repente, su mano se agarró fuertemente al brazo de Ryan.

—¡Dios mío! ¡Nos han agarrado!—murmuró.

—¿Qué quieres decir con eso?

—Nos han agarrado. Por alguna razón nos narcotizaron y trajeron aquí.

—Pues ahora nos volvemos y les hacemos ver que con nosotros no se juega.

—Es que no podemos volver.

Ryan miró la gran barrera de roca, el lago y el campo que se extendía en la orilla opuesta.

—Me parece que ha perdido usted la razón—dijo a Beach—Fácilmente podremos cruzar esa laguna a nado. No veo qué diablos estamos esperando. ¡Quién sabe lo que nos va a pasar si nos quedamos durante mucho rato bajo este sol! Nos volveremos...

—Sí, ya sé; nos volveremos locos. Demasiado lo saben los que nos han puesto aquí. ¿No sabe que esas aguas no pueden cruzarse? Estas son las aguas del sacrificio.

Dijo esto con la voz más extraña que pueda imaginarse. Inmediatamente se puso a olfatear. A Ryan le chocó esa actitud y le pareció también sentir un olor raro, un olor que había estado sintiendo después que

recobró el conocimiento, un olor fétido, parecido a una pocilga inmundada.

—¡Mirel!—gritó repentinamente Beach, indicando la mano.

Ryan miró y vió agitarse en la superficie vidriosa del lago y asomar una especie de hocico tremendo, una cosa horrible, repugnante, que daba miedo. Quedó un momento inmóvil y luego desapareció, volviendo agua a su anterior placidez.

—Está lleno de esos monstruos—dijo Beach.—¿No dije que eran las aguas del sacrificio?

Tras una breve pausa, continuó:

—Hace años, cuando estuve por aquí, los chinos eran tan civilizados. Había una secta que sacrificaba ante los «Grandes». Esos monstruos son los «Grandes». Generalmente se sacrificaban animales, pero había ocasiones en que el sacrificio alcanzaba a los hombres, las mujeres, a los niños. Nunca supe lo que tenía el lago ese, pero ahora lo sé; tiene lo que acabaría con nuestra existencia diez segundos después de tocar el agua. ¡Mirel! ¡Mirel!

Había aparecido nuevamente un monstruo. Esta vez era una cabeza enorme y chata, parecida a la de un reptil repulsivo. De nuevo se sintió el olor, más pronunciado y fétido. Un olor que revolvió las entrañas.

Beach ocultó la cabeza entre las manos. Cuando levantó tenía la cara de un cadáver.

Ryan miró a su alrededor con aire de perseguido. El dilema era pavoroso. Permanecer bajo ese sol de plomo derretido, sin agua que tomar ni alimento con qué vivir, significaba la locura a breve plazo. Y sus ojos posaron sobre esa superficie tan tranquila, tan mansa en apariencia, tan horrible en realidad.

Se puso a temblar. Beach murmuraba quedamente. Parecía un demente en los comienzos del delirio... seguían sentados, callados, bañados por un sol que decía sin misericordia.

Al fin Ryan rompió el silencio. Al buscar su pipa en los bolsillos, tropezó con la carta que le había sido entregada y de la cual se había olvidado cuando le sobrevino la somnolencia provocada por el narcótico. Una vez que la hubo leído, se la alcanzó a Beach.

—Tome; lea esto—le dijo.

Beach leyó:

«Mi querido Ryan: Espero que esta carta llegará a tus manos. He hecho averiguaciones y puedo asegurarte que cuando Beach estuvo en el valle de Ho arruinó a toda la comarca con sus negocios de opio. Cierta mandarina se opuso a sus manejos. Era éste, Ling, patriarca del pueblo. Fué asesinado. Según cuentan, Beach sabía muy bien lo que iba a pasar. Se arregló el crimen. La clase de muerte que le prepararon fué arrojarlo a un sitio donde le llaman «las aguas del sacrificio» o algo parecido.

»Debo prevenirle que los chinos adoran a sus patriarcas de un modo rallano en el fanatismo. Ah Ling pue



haber dejado tras sí alguno que seguramente no se habrá olvidado de Beach. No se descuide usted.

«Su amigo que le desea bien.— Cecil Guillet».

—¿Y?

La voz de Ryan era dura y despiadada, cuando Beach puso la carta en el suelo.

—No es cierto.

—Si lo fuera me explicaría todo lo que nos está pasando. ¡Desgraciado!

La repentina rabia de Ryan fué fugaz: Era inútil alterarse. Había que resignarse a morir. A morir de una manera horrible.

Minutos más tarde, en una reacción repentina, se incorporó y corriendo frenéticamente de una punta a otra esa cárcel de rocas, buscó inútilmente lo que sabía no encontraría: la puerta de salida que, forzosamente, debía existir.

Volvió con pasos vacilantes y cayó nuevamente sobre la arena.

Mucho antes de que el sol se hundiera en occidente, Ryan sentía que la sangre le golpeaba las sienes. Comprendía que sería imposible pasar otro día en aquel infierno.

Brutalmente agarró del brazo a Beach.

—Debe haber alguna salida, algún paso secreto—rugió.—Vamos a buscarlo, hombre.

Beach movió negativamente la cabeza.

—Puede buscar cuando quiera; todo será inútil. ¡Déjame en paz!

Ryan se retiró unos veinte metros y aún estaba allí cuando el velo de la noche cayó como un bálsamo.

Pero la calma duró escasos minutos. A la distancia se oyó un aullido estridente que hacía erizar a los prisioneros, sacudiéndolos en un escalofrío de muerte. El chillido horripilante fué contestado como un eco por mil voces infernales que llenaban de espanto. Un temblor convulsivo agitaba a los desgraciados, que no atinaban a moverse del lecho de arena donde se hallaban postrados. Con las manos crispadas, los ojos fuera de las órbitas y la boca alterada por muecas espantosas, semejaban actores de una tragedia horrenda. Sus gritos desesperados se perdían en el coro de aullidos apocalípticos que venían del lago. De pronto una nube de tenue

fosforescencia flotó sobre las aguas y en su centro apareció un monstruo, «el Grande de los Grandes», soberano de aquel pavoroso y repugnante ejército. De tamaño gigantesco, parecido a un dragón legendario, lanzando por sus verdes ojos la fosforescencia que lo envolvía como en un manto de gasa luminosa, daba la nota culminante de terror en aquel desconcierto de voces espantosas y de imágenes horripilantes.

Los espectadores de aquel cuadro del averno enmudecieron, impotentes de articular una sola voz. Sus miembros, aniquilados por el continuo espasmo, se abandonaron a la acción del cansancio y no tardaron

en perder la noción de la vida en un sueño pesado, como correspondía a tan fiero arrullo.

Minutos después una figura alta y delgada apareció en la obscuridad. Llegó hasta donde estaba Ryan y se arrodilló. Una mano se extendió bruscamente y un trapo le apretó la boca, un trapo que despedía un aroma pesado y repugnantemente dulce. Un pequeño quejido se escapó de la garganta de Ryan, al tiempo que su cuerpo se movía a impulsos de un leve estremecimiento. Segundos después recuperaba la tranquilidad más absoluta.

La figura se incorporó y, levantándolo, se lo llevó consigo.

#### IV

El sol estaba ya alto en el firmamento cuando Ryan abrió los ojos

vió a Ah Sung fumando a su lado, embebido en su eterna meditación y mirándolo con sus ojos hundidos y misteriosos.

Se incorporó de un salto y vió que estaba a dos pasos de lo que parecía una barranca. A poca distancia se divisaba el comienzo del valle de Mi Ho, y en lontananza una colección de viviendas.

Miró a Ah Sung. Su cara era severa y pálida. Aunque no hizo pregunta alguna. Ah Sung le explicó:

—Yuan Hei lo quiso así. Ah Sung no sabía nada. Cuando Ah Sung supo, le dijo a Yuan Hei que el «venerable patrón» era bueno, que no era como el otro. Ah Sung trajo aquí al venerable patrón. Yuan Hei mostrar el camino a Ah Sung.

—¿Dónde estuve yo? ¿Dónde está él?





—Allá está.— E indicó el borde de la barranca.

Fué Ryan y, recostado, vió una pequeña cinta de arena amarillento y sobre ella un puntito negro que parecía moverse.

Gritó, gritó un mensaje loco, incomprensible, a Beach. pero un viento cálido se llevó las palabras.

Miró nuevamente y un vivo terror se apoderó de él. En este instante, Beach había elegido.

Había corrido ciegamente hacia la orilla, saltando al agua.

Tenue y remoto, le pareció a Ryan oír un grito lejano, desgarrador. El agua tranquila se revolvió en breves instantes. Una cosa repugnante había saltado sobre la superficie. A los pocos segundos el lago volvió a su inmovilidad.

Ryan oyó tras de él una voz que le decía:

—Ha ido a juntarse con los «Grandes», ante quienes sacrificaban mis padres. Yuan Hei lo quiso así; Yuan Hei, hijo adorado de Ah Ling.

SIMON MANSHUI

## PESCOZADA Y ESPALDARAZO

Usanse ambas palabras con harta frecuencia, cuando queremos acreditar a una persona de perfecto caballero, o cuando presumiendo de una erudición a la violeta echamos un cuarto a espaldas en las gallardas correrías de la andante caballería, a la que tirios y troyanos rinden fervorosa pleitesía, como descendientes al fin que somos del más hidalgo de los caballeros castellanos.

Por fas o por nefas el papel de Sancho ha merecido la rechifla general, y huyendo, como es lógico, del ridículo, abrazamos entusiasmados los españoles la escuálida pero simpática figura de Don Quijote, y con sus quijotadas vivimos y amantamos nuestras cabezas meridionales.

La pescozada y el espaldarazo eleváronse a la categoría de frases caballerescas y de sabor militar al aceptarse y formar parte del ritual para armar caballeros de las Ordenes militares, y siendo su uso frequentísimo no es un desacierto ocuparnos de ellas para explicar su origen y finalidad.

Muchas fueron las Ordenes militares que el tiempo ha hecho desaparecer, quedando hoy día sólo las de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa; y lo mismo en estas que en las extinguidas, entre otras varias fórmulas empleadas para la recepción de los neófitos, figuraban la pescozada y el espaldarazo.

Según cuentan los libros y reglamentos de la época de fundación de las Ordenes militares, la pescozada era, entre las solemnes ceremonias con

que en la Edad Media se armaba caballero, el acto de dar el padrino al ordenado un golpe en la mano en la mejilla. El significado es bastante ambiguo, pues mientras unos dicen que era para que «recordase sus juramentos», otros pretenden que aquello advertía al novel caballero que era el último ultraje o injuria que ya debía tolerar. Ambas explicaciones no son por cierto muy satisfactorias, pero así han llegado hasta nuestros días y justo es darlas el crédito que toda historia merece.

El espaldarazo consistía en dar un golpe plano con la espada sobre la espalda, que el caballero novel recibía de rodillas.

Hoy los tiempos han variado; pocos; muy pocos son los que se arman caballeros, por pertenecer estas «fantasías» a remembranzas de otro tiempo, algún tanto reñidas con la regeneración política, o más bien social, que está consumándose en nombre de la civilización, y por llevar, además, aparejada las ceremonias el gasto de cantidades no despreciables, que suman muchos miles de setas. Ambas poderosas razones han mermado mucho el número de los que siendo caballeros tacha renuncian a ingresar en las Ordenes militares; pero saben defender en todos los terrenos su caballería perfecta, exenta solamente del bautizo de pescozada y espaldarazo, que malalla falta que hace cuando se tiene el honor de la divisa.







# Cartas de un soldado

Querido amigo Juan: —está bien pero, ahora, no necesito de nada: hay muchas existencias—.

¡So mostillo!—le dije un día a uno que parecía una mujeruca vestía de hombre—y eso ¿no me lo ha podido usted icir, antes de que montara la tienda?—total, que arrecoges de mala gana y a trampicones y ya estás de mal humor pa tóo el día: que no me haré yo viejo en este oficio, no señor, ni en esta tierra, porque dice el catalán qu'aquí, too es igual: p'hacer alguna cosa, tiés qu'ir tres u cuatro veces y cuando vas a hacela, te encuentras con otro qu'ha ido, tan y mientras que comías tu... un encanto.

Eso, sí, Madrit, no diré yo como he oído decir a algunos, que sea la gloria, pero que se le parece mas qu'al infierno, eso es verdá: ahora, en el verano, tires por donde tires, verbena, farolicos de papel, caenas, como aquellas que nosotros hacíamos de chicos y un manubrio y ya está: entras, pides lo que t'apetezca, te lo sacan, si lo tienen y allí t'estás un rato, oyendo a gentes que siempre están lejos cuando tieen que hablar algo y gritan pa oirse.

Si t'aguardas un poco, ves bailar a dos u tres parejas, lo que mosot-os icimos agarrao, pero ¡qué agarrao! parece que tien miedo de que se les vaya la pareja, y en cuanto llevan un ratico, escomienzan a suar y aquello se paece la mar en lo que icimos el desmigue: gracias a que, el que da al manubrio, no toca mas qu'una media hora seguida y asín te pasas hasta las dos u las tres y... venga suar y beber unas gaseosas que llaman bolicas, por la tapadera que tienen ¿a que no me crees si digo que para pedir cerveza, tiés que icir gaseosa amarga?

No hay cuidao que estos gachós, piensen en que la cosecha, este año, va a ser mú poca cosa: aquí a cualquier hora te icen ¡a vivir! como si pa poer hacelo bastara con dicilo: ya los llevaría yo aonde están rezando pa que vieran lo que son verbenas ¡aluego les parecerá mal que suba el pan!.

¿T'acuerdas que me ícias en la tuya que el Presidente del Diretorio, había recorrió toos los campamentos? pos lo mismo está haciendo aquí: ice que quié ver de cerca too lo qu'hay qu'hacer pa que vivamos toos bien y hacelo: no está mal eso de que no se fie de lo que le



puán decir, porque hay gachó qu'es capaz de pedir qu'el Gobierno le llene las alforjas siempre que tenga que salir al campo diciendo que tiene que salir toos los días.

Agora anda entre los galleguños, que, ya pedirán ya, ¿no t'acuerdas d'aquella ama del chico del Comandante, que melosica se ponía pa sacate las sobras y el plus? y aluego toa la semana, la canción de toos los días—dame un cigarro, Pedro—¿tiés fosforos?—¿me darás papel pa escribir a casa?...

Si vinías aquí y fueras a las verbenas, con lo que te gustan las melosicas, dejabas aquí, hasta las cintas de las alpargatas: mas mejor estás ahí, creeme: por que mañana me vuelvo al pueblo y no estando yo, no sabrías por donde andar: te lo asegura tu amigo que lo es y ha sido siempre.—PEDRO.

..

Me paece, querido Pedrote, que en puesto de estar en los Madriles, estás en esa tierra que icen de María Santísima y aonde too lo cuentan, tres u cuatro veces exagerao: mia que icir que tiés calor: si te podía yo traer a esta hoyadica del río Laud, aonde nos han dejao: ¿habías visto tu alguna vez que el agua del río de nuestro pueblo, estuviese casi caliente? pos esta de aquí, muchas veces paece que lo está y algunas noches, son las 11 u las 12 y entoavía no s'ha enfriao la tierra: guena falta nos hace aquel airecico que cuasi toas las noches teníamos en el campamento de Melilla.

De toas maneras, me se figura, que entre esto y aquello, tié mucha razón el general que vino a vernos hace poco, en lo que piensa y hacen mu mal los que le quien llevar la contraria como si el no hubia visto las cosas por fuera y por dentro, que es por donde hay que verlas! esto, no li des gueltas, es como un quehacer que te cae encima, de los que no hacen gracia y que no se pué sacudir: hay que conformarse y aguantalo, pero, como se pueda; sin aspavientos y sin poner el hombro mas que el tiempo qu'haga falta... no sé si me comprenderás... pero yo, ya te lo digo bien claro.

Si que tiés algo de razón en llamarme fantasioso, cuando hablo de qu'esto se va a arreglar, pero, no tengo yo la culpa ¡reconcho! mientras esteis unos cuantos con la manía de que toos podemos meternos en too, no haremos na, ni aquí, ni en dengún puesto: ¿es que pué ser, el hacer una casa, si los albañiles, por ser toos mú guenos en su oficio, ponen ca uno los ladrillos aonde les parezca? igo yo que si el arquitecto u el maestro pensaron como había de ser la casa, ellos son los que puén icir aonde hay que poner ca pedrusco: gueno que los oficiales del oficio digan si hay que poner cal u yeso u cemento, pero sin quitar el ladrillo del puesto en que debe estar ¡repañol... ¿que no me entiendes? pos mira, es bien facil y si no quíes entendolo, cuando sople el cierzo y no tengas bufanda... con las alpargatas, ya te podrás tapar, ya.

Manque digas lo que digas, bien que lo estás pasando

en ese Madrid ¡rediez! si según se entiende, no haces otra cosa que tomar cerveza, mientras el *noy* va por las casas... ¿asín vas a aprender? me paece a mí que lo que tu viajes... ¡aviao está contigo el catalán!... como que vas a aguantar tu las malicias que los que tién dinero ponen antes de soltalo... vete al pueblo, que guena frita le harás a tu padre ahora en la era y déjate de esas fantasías de los que compran pa vender y clavar al vecino: eso, son cosas de los que no sirven pa el trabajo y musotros semos pa eso y ¡a mucha honral pa trabajar.

Oye: aquí, aonde estamos, en subiendo un poco, ver el puesto en que están los soldaos franceses haciendo parejo que nosotros, con los mojametes qu'hay por allí: la otra tarde, estuvimos mucho rato en lo de más arriba de un monte, oyendo muchos tiros y cañonazos: aluego dijeron que hubo una sarracina mu gorda con unas cabilas que les hicieron una charraná, como nos las hacen a nosotros, estos de aquí; talmente igual.

Si viás la que s'armó: el meico, que es mu leío, vino iciendo que eso qu'hacen los franceses es lo que hay que hacer y que de ellos tenemos qu'aprender; mira, oír esto el Tiniente Bailez y levantase como si se lo quisía comer, tóo fué uno: tenía razón en lo que le dijo: total, ¿que hace esos del Mosiú? les hacen una perrá, l'aguantan y a luego salen y dan una mano y los mamporros van un rato que da gusto: pos lo mismo qu'hacemos nosotros: ¿qué reconcho tanto presumir?

Me ricuerdo yo con eso de que poemas aprender de los franchutes, lo que pasó una vez en el pueblo unas fiestas: fué un señorito de esos que siempre llevan sombrero, iciendo que el entendía de vinos la mar y donde estaban los vinos de Francia, que debían quitarse toos ¿sabe V. por que es?—le decía a mi padre—porque cuidan las viñas y las hacen de primera y el vino sale también de primera—figurese si lo sabré—dijo mi padre—casi toda la uva que cojo se la llevan ellos.

Se quedó el señor un poco amostazao, pero aun s'achicó mas, dimpués de comer: le ijeron a la criada que subiera de la bodega un poco de vinillo añejo y la chica, fué y cogió una botella que tenía un papel francés, de las que nos mandaban todos los años al hacer el vino: le echó mi padre en una copa y enseguida de probalo, dijo, como si supiera mucho—¡vé V.?—buena diferencia va de este vino al que hacen ustedes.—Si señor, mucha—dijo mi padre, mientras nos estozolabamos de risa por dentro.

Eso igo yo de lo que en esta tierra puen hacer los vecinos más fatos que tenemos: quizá tengamos qu'aprender algo de ellos pero ¿es que nosotros no podremos también enseñar alguna cosa? por que si es asín, podían habernos dejao en casa y no traernos pa instruir a estos mojametes que no quieren aprender res.

Mira; se m'acabao el papel u se me está acabando: que te diviertas la mar por Madrid, te desea tu amigo dende aquí, el que icen.—JUANICO.

Por la transcripción:

FERNANDO DE ALTOLAGUIRRE





## VISITAS DE ATENCION

El señor y la señora Salamange habían hecho fortuna durante la guerra. El señor Sa-

lamange era considerado, entre los del ramo de la alimentación, como uno de los reyes del comestible.

Todo el mundo conoce la «grasa doble» Salamange, de la que la publicidad encomia constantemente el mérito por los cuatro costados de Francia. Todo el mundo sabe también que la venta de la «grasa doble» consiste en que es inalterable y que se la puede conservar indefinidamente. Pero pocas personas conocen los productos que entran en la confección de esta especialidad, y que son: el sebo, el encáustico y el blanco de ballena. Pero esa es otra historia.

Nos basta hacer constar que el señor y la señora Salamange habían amasado, en cinco años, una veintena de millones.

Con esta fortuna, tan rápidamente adquirida los Salamange cambiaron hasta la piel.

En primer lugar, habían abandonado su pequeña habitación de Saint-Mandé, para alquilar un hermoso piso en el boulevard Magenta. Después, emigrando más aún hacia el occidente, habían comprado un hotelito en la Avenida de Malakoff. Otros se hubiesen considerado satisfechos de esa marcha progresiva hacia el sol poniente. ¡Los Salamange, de ningún modo!

Querido mío—dijo un día la señora Salamange a su marido, —tengo grandes deseos de poseer un castillo con agua corriente, un atrio ondulado, un tejo con la copa en forma de hongo y un pabellón de caza al fondo del parque... Ya sabes: como en *El muerto que llora*, aquel folletín misterioso que tanto me interesó el verano pasado.

El señor Salamange era un buen marido. Visitó varias agencias y un domingo condujo a su mujer por la parte de Vernon. Visitaron el castillo de la Motte-Braissée, «de puro estilo Enrique II-Luis XVI: agua, gas, dependencias para servidumbre, lagar de sidra, y con cuarenta hectáreas de extensión, de las que seis estaban ocupadas por fresales. Tenía un pabellón de caza, de mármol, con ladrillos pintados a mano».

La redacción de este anuncio llamó la atención de los nuevos ricos. La visita del dominio les entusiasmó. El negocio se ultimó en un abrir y cerrar los ojos. El día primero de julio, los Salamange tomaban posesión del castillo de la Montte-Braissée.

\*\*\*

Los Salamange tenían un automóvil, una soberbia *limousine* rayada rosa y oro, con un dragón de platino en el radiador, cojines de terciopelo granate y dos monogramas de cincuenta centímetros, ejecutados al buril por un antiguo alumno de la Villa Médicis.

Desgraciadamente, Emilio, el chófer que los conducía en París, se había negado a seguirles al campo. Su idilio con una joven cantatriz de la Garté-Rochecouart no le permitía dejar la capital. Los Salamange, cogidos de improviso, telefonaron al garage y rogaron al gerente que les recomendara un buen chófer.

—Quiero uno muy joven, más honrado que listo—declaró el señor Salamange, — porque estoy harto de ser robado por viejos zorros del volante.

Y así fué cómo, tres días después, se presentó un joven en el castillo de la Montte-Braisée. El nuevo castellano le hizo sufrir un serio interrogatorio, al que el chófer respondió con timidez.

—¿Dónde ha aprendido usted, amigo mío?

—En el convento de los hermanos de la Ferté-sous-Jouarre, señor... Estaba de mozo de refectorio. Después aprendí la mecánica, y aquí me tiene usted...

—¿En qué casas ha servido usted?

—He servido como ayudante mecánico en casa de la duquesa de Morneflise.

—Bien. Venga conmigo al garage.

El entronizamiento del neófito fué fácil y breve. El castellano entró en el castillo y dijo a su mujer:

—Creo que hemos hecho una buena adquisición con este chófer. Parece algo tonto, pero lo prefiero así... para ahorrar facturas de gasolina.

\*\*\*

Al día siguiente por la mañana, mientras que Federico, el gran chófer, hacía trepidar el motor en el patio delante de las dependencias de la servidumbre, la señora de Salamange se unió a su marido, que tomaba el desayuno y en el *fumoir*.

—Querido — le dijo, — ahora que podemos servirnos del auto, deberíamos desembarazarnos de una obligación.

—¿Cuál?

—Las visitas de cumplimiento a los castellanos de la vecindad...

—¿Cómo? ¿Crées que...?

—Sí, Sí... Conozco estos usos. Nosotros, recién venidos al país, debemos una visita de atención a los propietarios de los alrededores.

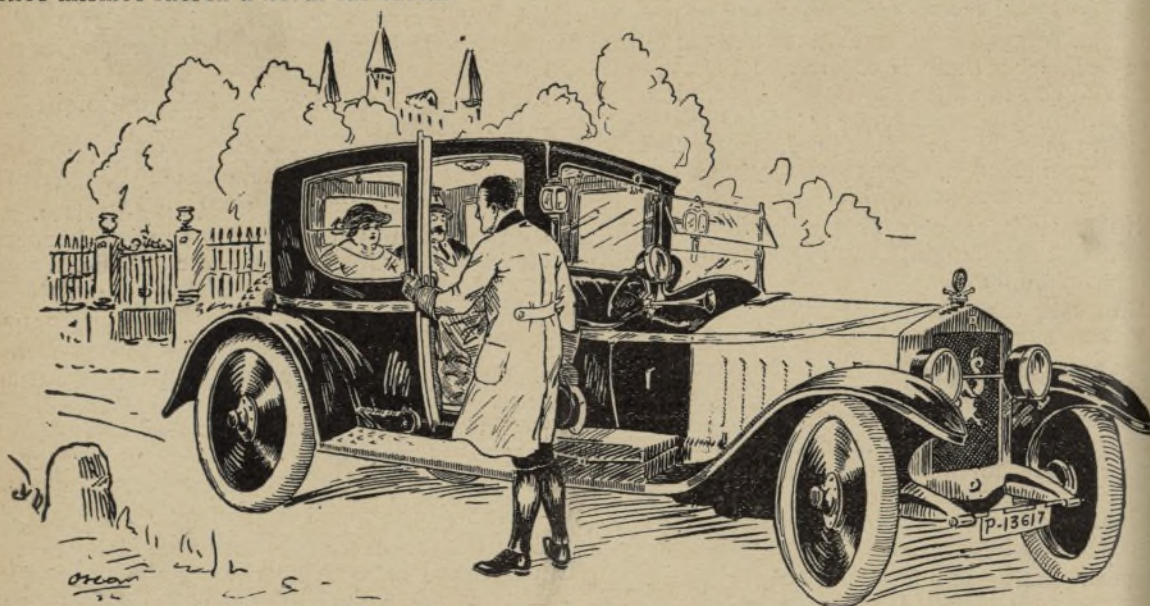
—¡Caray, qué fastidioso es eso! — exclamó el señor Salamange, que aborrecía los cumplimientos de sociedad.



—Pero he pensado que no hace falta que les veamos, querido... Nos contentaremos con dejar una tarjeta en sus casas, y asunto concluido.

—¿Una tarjeta?... ¿Y no te parece poco una tarjeta?... Se me ocurre una cosa; escribiremos unas cartas, que digan todas lo mismo, saludándolos y ofreciéndonos como vecinos, y se las iremos dejando en sus casas. Voy a hacerlas ahora mismo. Di a Federico que prepare el auto para las tres. Así tendremos, además, una excelente ocasión de visitar los alrededores.

Después del almuerzo, el señor y la señora Salamange jugaron a la baraja y discutieron largamente la lista de los vecinos con quienes les importaba quedar cumplidos. Luego, apenas convenido el itinerario, pasaron a dilucidar otro punto: ¿estaba conforme a las reglas de la etiqueta que ellos mismos fuesen a llevar las cartas?



El señor Salamange respondió afirmativamente. La señora Salamange protestaba. Teniendo en cuenta su riqueza, su posición, sus propiedades, era suficiente que las cartas fuesen depositadas por el chófer. El señor Salamange se conformó a la opinión de su mujer y fué a vestirse.

A las tres en punto, el automóvil se detenía al pie de la escalinata. Los castellanos se instalaron en él y dieron sus instrucciones a Federico.

De pronto, la señora de Salamange dió un grito:

—¡Dios mío!... ¡He olvidado las cartas! Federico, suba usted a mi cuarto y baje unas cartas que me he dejado encima de la cómoda, entre las dos ventanas.

Federico obedeció. Luego regresó, saltó a su asiento y emprendió la marcha.

—¡Qué hermosa vegetación! —dijo, admirada la señora Salamange.

—Es hermosa, sí—respondió simplemente su marido, hundiéndose en los cojines.

Federico llevaba la lista de las casas en que había de detenerse. Al llegar ante las puertas de las villas, de las moradas, de los castillos, llamaba, se quitaba la gorra, entregaba a la criada o al jardinero la carta de sus amos y decía:

—De parte del señor y la señora de Salamange, del castillo de la Motte-Braisée.

Había cumplido este rito en casa de los Saint-Godelle, del conde de Mohicart, de los Dupré-Vigogne, en casa de la señora Sambouze, de la marquesa de Vorigule, del general Pistoleau, etcétera.

Entretanto, los dos castellanos, confortablemente instalados en el coche, se felicitaban de la capacidad de su nuevo chófer y saboreaban, extasiados, el encanto de aquella jira.

De repente, «Federico detiene el coche.» ¡Echa pie a tierra y se rasca la cabeza. Muy azorado, azorado, abre la portezuela y dice a sus amos:

—Ya no puede ser.

—¿Qué hay, Federico?

—¡Diablo, diablo!... Que no puede ser.

—Pero ¿qué pasa?... ¿Una panne?

—No, señora... ¿Cuántas personas faltan aún por visitar?

La señora Salamange consulta su lista.

—Faltan tres: la señora de Gudulet, el barón de Gaya y los Sarlebéze...

—Eso es, eso es...—gimió Federico, desesperado.—Tres personas y no me quedan más que dos cartas: el as deoros y el siete de copas...

MAURICIO DEKOBRA